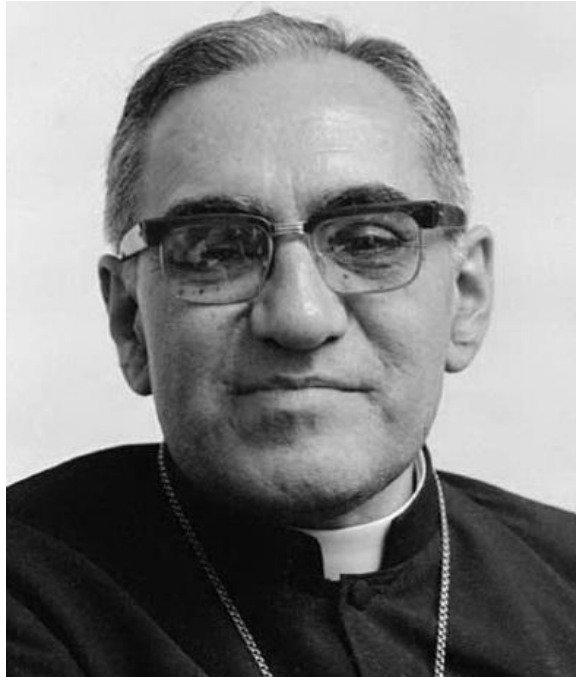


**OSCAR ARNULFO ROMERO:
Verdad, Justicia y Paz en El Salvador**



DARWIN ARTURO MUÑOZ BUITRAGO



**UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SALERNO ITALIA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA
MAESTRÍA EN CIENCIAS POLÍTICAS
BOGOTÁ D.C.
2012**



**OSCAR ARNULFO ROMERO:
Verdad, Justicia y Paz en El Salvador**

DARWIN ARTURO MUÑOZ BUITRAGO

**TESIS DE GRADO PARA OPTENER EL TITULO DE
MAGISTER EN CIENCIA POLÍTICA**

**DIRECTOR
DOCTOR ANTONIO SCOCOZZA**

**UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SALERNO ITALIA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA
MAESTRÍA EN CIENCIAS POLÍTICAS
BOGOTÁ D.C.
2012**

NOTA DE ACEPTACIÓN

JURADO 1:

JURADO 2:

JURADO 3:

JURADO 4:

JURADO 5:

DEDICATORIA

“Muchas veces me han amenazado con la muerte...
Si me matan Resucitaré en el pueblo Salvadoreño”.

Oscar Arnulfo Romero

Dedico con todo mi amor esta tesis a mi esposa Yanneth, la dueña de mi corazón y mi vida, quien me ha acompañado con su amor, su comprensión y su apoyo. A nuestra bella hija Sarita, por llenar nuestro hogar de felicidad, por su caminar, sus primeras palabras y su sonrisa de cada mañana.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer a Dios, por permitirme realizar esta investigación en la cual su nombre está involucrado; a mi esposa Yanneth y a nuestra linda Sarita, porque sin ellas no la hubiera podido concluir, por el tiempo que me regalaron, por su amor, por su paciencia y por el apoyo incondicional que me ofrecieron cada minuto de este trabajo; a mi Mamá por darme la vida, a mi suegra Cecilita y mi cuñada Jacqueline por su apoyo conmigo y con Sarita. Al Doctor Antonio Scocozza por su brillante dirección, sus consejos y orientaciones que como un maestro fueron introduciendo a este discípulo en el mundo investigativo, al Doctor Humberto Grimaldo Durán, por su apoyo durante toda la Maestría, al Doctor Graziano Palamara por sus valiosas correcciones y comentarios, al Doctor Miguel Infante por su disponibilidad y ayuda; a la Doctora Tatiana Domínguez por su apoyo durante toda la Maestría, al Señor Embajador de El Salvador por el tiempo dispensado, a mis profesores de la Maestría, por sus valiosas enseñanzas, a mis compañeros de lucha y de clase y por supuesto a la Università Degli Studi di Salerno y la Universidad Católica de Colombia.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
1. OSCAR ARNULFO ROMERO EN EL ENTORNO SOCIO-POLÍTICO DE EL SALVADOR: (1970-1980).....	14
1.1 El hombre de la biblioteca en el pulgarcito de América.....	14
1.2 El Sacerdote y el Obispo en un conflicto creciente	20
1.3 El Arzobispo en la compleja realidad de El Salvador	27
2. VERDAD, JUSTICIA Y PAZ EN LAS HOMILÍAS DE 1977-1980....	40
2.1 Defensor de La Verdad	41
2.2 Comprometido con la Justicia social.....	48
2.3 Buscador incansable de la Paz	61
3. RADICALIDAD DE SU COMPROMISO CRISTIANO: ¿UN COMPROMISO POLÍTICO?.....	68
3.1 El compromiso vocacional y la misión de la Iglesia	68
3.2 Monseñor Romero y las Comunidades Eclesiales de Base	77
3.3 Alcances políticos del mensaje cristiano	82
3.4 Reconocimientos a su compromiso con la Verdad, la Justicia y la Paz.....	93
CONCLUSIONES	100
APENDICE.....	107
BIBLIOGRAFÍA	115

“Nadie como Monseñor Romero supo hablarnos del perdón. Nadie como él supo decirle a este pueblo lo importante que es el amor al prójimo, el respeto a la dignidad humana y la convivencia pacífica por encima de todo, incluso de la propia vida. Nadie como él nos enseñó el valor de la Verdad y de la Justicia.”

Mauricio Funes, Presidente de la República de El Salvador

“Monseñor Romero fue el hombre más odiado en El Salvador –signo evangélico-, y también el más querido, especialmente por los más pobres –otro signo evangélico-. Los que somos mediocres, acomodaticios, indiferentes, interesados en estar bien, nunca lo vamos a comprender. Pero su nombre pasará a la historia del País y de la Iglesia. Nadie recuerda a Anás y Caifás, pero recordaremos y amaremos siempre a Jesús”.

Monseñor Ricardo Urioste

“En el parque Cuscatlán, un muro infinitamente largo recuerda a las víctimas civiles de la guerra. Son miles y miles de nombres grabados, en blanco, sobre mármol negro. El nombre del arzobispo Romero es el único que está gastadito. Gastadito por los dedos de la gente”.

Eduardo Galeano

INTRODUCCIÓN

El 24 de Marzo de 1980 en el País más pequeño de América un disparo certero cegaba la vida de Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo desde 1977 en San Salvador. Este hombre que de una u otra manera podría entrar en el grupo de los grandes “majaderos de la historia”, se convierte 32 años después en el tema de esta Tesis.

La razón fundamental deviene de la vigencia que ha tenido el estudio de su vida, su obra y su mensaje en la realidad social y política del mundo de hoy, en la cual la defensa de la Verdad, el compromiso real con la Justicia, la búsqueda de la Paz, la lucha por la dignidad humana y el trabajo por los derechos humanos, se convierten en aristas urgentes y necesarias para la construcción de una sociedad más humana.

En este sentido el actual Presidente de El Salvador, Mauricio Funes, afirmó que “Nadie como Monseñor Romero supo hablarnos del respeto a la dignidad humana y la convivencia pacífica; nadie como él nos enseñó el valor de la Verdad y la Justicia”.

De hecho la figura de Oscar Romero ha sido interpretada como la representación real de quien se convierte en una de las personas de El Salvador que es caPaz de hablar en nombre de quienes no pueden hacerlo. Además es importante el giro que su vida fue tomando en

cuanto a la manera de ver los hechos sociales y políticos que estaban aconteciendo en su País a partir del encuentro directo con los pobres, quienes desde el compromiso vocacional que había asumido se convirtieron en el “telos” de su acción eclesial.

Otra de las razones es que en Colombia existe un vacío investigativo sobre su figura. Por tanto se desea contribuir a su conocimiento, de manera específica dentro del ámbito universitario; ya que como lo refiere al actual embajador de El Salvador en Colombia, en una entrevista directa que se realizó para esta investigación, "es importante que el trabajo que él hizo por los derechos humanos sea conocido por los jóvenes universitarios y en este sentido este trabajo investigativo se convierte en impulsor de esta tarea”.

En la manera cómo se interpretan y desarrollan, en el entorno socio-político del El Salvador en la década de los años setenta, los conceptos de Verdad, Justicia y Paz en las homilias de su época como Arzobispo de San Salvador y cómo comprende la misión de la Iglesia y los alcances políticos del mensaje cristiano se centra el problema investigativo de este trabajo.

Por tanto se plantearon tres objetivos fundamentales: en primer lugar, describir el entorno social y político de El Salvador, de manera particular en la década del Setenta entrelazando dicha descripción con los hechos basilares de la vida de Oscar Romero; en un segundo

momento analizar los conceptos de Verdad, Justicia y Paz en las homilias de su época como arzobispo de San Salvador (1977-1980); y finalmente, indagar sobre los alcances políticos del mensaje cristiano, el compromiso vocacional y la misión de la Iglesia desde algunos documentos de Romero, visualizando también algunos de los principales reconocimientos hechos a su vida y obra.

Para dar cuenta de ello se utilizó el método analítico-sintético con un matiz cualitativo documental, es decir, se hizo un análisis de los documentos de su actividad religiosa e intelectual, de su compromiso en la realidad política y social de El Salvador en particular y de América Latina en general.

Se partió de una contextualización histórica y política, entrelazada con una biografía de Oscar Romero que dio cuenta de los momentos basales de su vida en la situación particular que aconteció en su País; luego se preguntó por la interpretación de los conceptos de Verdad, Justicia y Paz en las homilias que pronunció cada domingo mientras fue Arzobispo de San Salvador; y, finalmente se esbozó la comprensión de Romero sobre la misión de la Iglesia y la relación entre el mensaje cristiano y la política.

Como fuentes de investigación se usaron, la conferencias y discursos de Oscar Romero, de manera particular la que pronunció en la Universidad de Lovaina en el marco del recibimiento del Doctorado

Honoris Causa que le otoró dicha Institución, también la literatura y los libros que sobre su vida fueron encontrados en Colombia y sobre todo las homilias que Monseñor Romero pronunció entre los años 1977 a 1980.

En ellas de hecho, luego de hacer eco del evangelio, citar los documentos eclesiales, se pasaba a realizar un análisis de la situación que estaba aconteciendo en su País tomando como referencia la realidad socio-política de su pueblo, la cual recogía de los testimonios que encontraba en sus “viajes apostólicos” y las denuncias que a diario llegaban a la oficina del Arzobispado en San Salvador.

Además, como lo dijo el mismo Monseñor Romero “Estas homilias quieren ser la voz de este pueblo, quieren ser la voz de los que no tienen voz. Y por eso, sin duda, caen mal a aquellos que tienen demasiada voz”. Es por ello, que son fuentes primarias para la investigación y el análisis de los conceptos de Verdad, Justicia y Paz, tal y como los comprendió Monseñor Romero en el contexto social y político que vivió su pueblo en ese momento.

Por otra parte, se contó con la Colaboración directa de la Embajada de El Salvador en Colombia, como muestra de ello se acotó la entrevista al Señor Embajador de El Salvador en Colombia, que se convirtió en una fuente de investigación directa y la cual junto a la

entrevista realizada al Rector de la Universidad Oscar Arnulfo Romero de San Salvador pasaron a formar parte del Apéndice de este trabajo.

El trabajo quiere mostrar como en medio de la compleja realidad de El Salvador en los años Setenta y Ochenta surgió del mundo de los libros un hombre que se convirtió en “la voz de los sin voz”, defensor hasta la muerte de los pobres de su País, capaz de decir la Verdad aunque ello genere contradicciones y dificultades incluso dentro de la misma Institución que él representaba.

Un ser humano comprometido con la Justicia social y la búsqueda de la Paz como caminos de la verdadera liberación de los hombres y mujeres históricos y reales con los cuales se hacía vida el mensaje cristiano con el cual él se había identificado.

Oscar Romero convencido que Dios estaba por encima de todo, leyó en la realidad social, económica y política que vivían los pobres de su País el mensaje Divino. Con ellos aprendió otra manera ver, interpretar y comprender su vocación y la misión de la Iglesia. Se dio cuenta que sin ser el mensaje cristiano esencialmente político, tocaba la estructura socio-política en la medida en que se encarnaba en la historia concreta de su pueblo.

Finalmente, se puede decir que Oscar Romero ofrendó la vida como parte fundamental de su compromiso con la Verdad, la Justicia y la Paz y en especial por defender la dignidad humana y los derechos

humanos de los más pobres de su pueblo. Lo cual ha sido reconocido de diversas maneras y por diversas instituciones de las cuales sobresale la Organización de las Naciones Unidas con la Proclamación del 24 de marzo como “Día Internacional del Derecho a la Verdad en relación con violaciones Graves de los Derechos Humanos y de la Dignidad de las Víctimas”.

1. ROMERO EN EL ENTORNO SOCIO-POLÍTICO DE EL SALVADOR: (1970-1980)

1.1 El hombre de la biblioteca en el pulgarcito de América

El 24 de Marzo de 1980 fue asesinado Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, quien había nacido el 15 de Agosto de 1917, en Ciudad Barrios, Departamento de San Miguel, República de El Salvador.¹ Hijo de Santos Romero de profesión telegrafista y Guadalupe Galdámez ama de casa, recibió de la familia una solida formación humana y cristiana.

¹ Cfr. Para los aspectos biográficos de Oscar Romero: BARRAZA, C., DÍAZ, M., GUERRERO, A., *Opción y muerte de un profeta, Síntesis del pensamiento de Mons. Romero*, Ediciones Paulinas, Caracas, 1980. DELGADO, J., *Oscar A. Romero biografía*, UCA Editores, El Salvador, 2001. DE ROUX, F.J., *Aniversario de Monseñor Romero, Víspera de la Anunciación de 1988*, en: ARANGO, H., RODRIGUEZ, G. I., *Solidaridad, opción por los pobres y liberación*, CINEP, Bogotá, 1988. GALEANO, E., “*El Nombre más tocado*”, en: Revista de la secretaria de cultura de la presidencia de El Salvador, N°. 102, Enero-Julio, 20120. GUTIÉRREZ, Gustavo., *Testigos de la memoria de Dios*, en: *Selecciones de Teología*, Vol. 43, no. 169 (ene.-mar. 2004), p. 13-15. LÓPEZ VIGIL, M., *Piezas para un retrato*, UCA, San Salvador, 1995. MASINA, E., *L'arcivescovo deve moriré, Oscar Romero e il suo popolo*, Il Margine, Trento, Italia, 2011. MAIER, M., *Oscar Romero, Mística y lucha por la Justicia*, Traducción Malena Barro, Herder, Barcelona, España, 2005. MOROZZO, R., *Monseñor Romero. Vida, pasión y muerte en El Salvador*, Sígueme, Salamanca, 2010. ROMERO, O.A., *Así habla Mons. O. Romero*, Paulinas, Bogotá, 1992. ROMERO, O.A., “Monseñor Oscar Arnulfo Romero, su diario”, Biblioteca Virtual Universal, 2003. SALCEDO MARTÍNEZ, J. E., “El martirio de Monseñor Oscar Arnulfo Romero”, en *Theológica Xaveriana*, Vol. 50, No. 133 (ene.-mar. 2000), p. 115-118. SOBRINO, J., *Profeta y mártir de la liberación Oscar Romero*, CEP, Lima, Perú, 1981. SOBRINO, J., *Monseñor Romero*, UCA Editores, 5ª Edición, El Salvador, 2001. URIOSTE, R., “Monseñor Romero, auténtico mártir”, en *ECA Estudios Centroamericanos*, Vol. 45, No. 497 (mar 1990), p. 147-156. ZEA GONZALEZ, V., “¿Mártir o revolucionario? El Arzobispo de San Salvador”, en *Theológica Xaveriana*, Vol. 30, No. 2 (Abr.-Jun., 1980). ZACARÍAS DÍEZ y JUAN MACHO, Pasionistas. *En Santiago de María me tope con la Miseria*, Edición telemática en los Servicios Koinonía, <http://servicioskoinonia.org>, 2005.

Romero creció en medio de la realidad social y política de El Salvador, un País pequeño,² llamado por muchos “el pulgarcito de América”.³ La configuración socio-política del País Centroamericano dependió básicamente de su estructura económica, la cual estuvo ligada al recurso de la tierra; su gente necesitaba de este, ya que su actividad comercial fue, y sigue siendo, esencialmente agrícola, con predominio del cultivo de café,⁴ algodón, tabaco y caña de azúcar.⁵

Desde el siglo XIX, catorce familias tomaron posesión de dicho recurso, “La revista Time las llamó las catorce familias. En realidad, hay más de 250, si se cuentan todas las derivadas y las de los

² “El Salvador es el País más pequeño de la tierra continental americana con 8.259 millas cuadradas; el más densamente poblado. El único País al norte del Ecuador que carece de costas en el Atlántico; y, por último, es también excepcional en el hecho de que casi todos los indios han sido por completo asimilados y no existen minorías raciales ni étnicas” WITHE, A., *El Salvador*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 2001, p. 15. Conquistado hacia 1534 por Don Pedro de Alvarado, de 1821 a 1840 perteneció a las Provincias Unidas de Centroamérica que buscaban una semejanza con la Gran Colombia de Bolívar, sólo hasta 1841 va a tener su primera constitución, reformada luego en el año de 1886. Al independizarse se iniciaron las dificultades entre Liberales y Conservadores por el dominio de la tierra y además porque Guatemala su vecino más grande, quería convertirlo en parte de su territorio. Los liberales dominaron durante un largo periodo hasta 1870. De 1880 a 1912 predominó la Democracia Oligárquica, donde los barones del café mantienen el poder por la fuerza para evitar los golpes de Estado. Cfr. DUTRÉNIT, S., *El Salvador, Textos de la Historia de Centroamérica y el Caribe*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad de Guadalajara, Nueva Imagen, México, 1989.

³ Algunos autores consideran que Gabriela Mistral habría bautizado con el nombre “el pulgarcito de América” a El Salvador; sin embargo, una investigación de Lara Martínez, considera que ya mucho antes Julio Enrique Ávila había utilizado esa expresión. Cfr. LARA MARTÍNEZ, R. “El Salvador, Pulgarcito de América (1946) de Julio Enrique Ávila. Crónica de un hallazgo”, en: *Boletín AFEHC N°42*, publicado el 04 septiembre 2009, disponible en: http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2259

⁴ ROUQUIÉ, A., *Guerras y Paz en América Central*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, pp. 55-66.

⁵ Cfr. GORDON, S., *Crisis política y guerra en El Salvador*, Instituto de Investigaciones Sociales, Siglo Veintiuno Editores, México, 1989, p. 17-34.

matrimonios entre parientes. Su bienestar viene del café: cultivarlo, procesarlo, explotarlo, financiarlo”.⁶ Esto permite entender como de manera predominante las familias Meléndez-Quiñonez, en especial a partir de 1913 hasta 1931 gozaron del poder en el Salvador.

Los clanes familiares monopolizaron el poder, se sucedieron la presidencia y administraron con mano dura la prosperidad de la postguerra y el boom del café. En 1931 los signos de la depresión económica hicieron que se organizaran las primeras elecciones libres y democráticas, a las cuales se presentaron cinco candidatos. Con estas elecciones perdió el Oficialismo y ganó Arturo Araujo,⁷ representante atípico, que venció en ese momento a las elites salvadoreñas.⁸

Araujo fue derrocado en 1931 por ser considerado demagogo y un incompetente; llegó al poder el general Hernández Martínez y de ahí en adelante hasta 1979, asumió el ejército la conducción política de El Salvador.⁹

En el año de 1932, sucedió uno de los primeros intentos de sublevación de la población salvadoreña, cansados de la tiranía de quienes ostentaban el poder. Este levantamiento aconteció en uno de

⁶ ARMSTRONG, R. y RUBIN, J.S., *El Salvador, El rostro de la Revolución*, UCA Editores, San Salvador, 1993, p. 20.

⁷ Arturo Araujo fue presidente de El Salvador durante el año 1931, estudió en Gran Bretaña y fue seguidor del Partido Laborista, ideología que replicó en su País.

⁸ GORDON, S., *Crisis política y guerra en El Salvador*, Instituto de Investigaciones Sociales, Siglo Veintiuno Editores, México, 1989, pp. 61-71.

⁹ Cfr. PARKMAN, P., *Insurrección no violenta en el Salvador: la caída de Maximiliano Hernández Martínez*, tr. Jacinta Escudos, 1ª Ed., Biblioteca de Historia Salvadoreña, Concultura, Dirección de publicaciones e impresos, 2003, pp. 49-93.

los peores momentos de la depresión económica mundial; fue liderado por el partido comunista en cabeza del popular líder salvadoreño Agustín Farabundo Martí, quien era posteriormente asesinado, el primero de febrero de 1932.¹⁰

Para frenar dicho levantamiento se gestó una de las primeras represiones violentas que se realizaron en El Salvador, ante el miedo a perder los privilegios que tenían las clases dirigentes de este País. Este hecho es referenciado por Armstrong y Rubin, de la siguiente manera:

“En 1932 los oligarcas pasaron la dirección de sus destinos políticos a las fuerzas armadas, esta casta parvenu, hijos de pequeños agricultores, artesanos, profesionales, fracasados. En ese año el pueblo de el Salvador se rebeló contra la tiranía de los oligarcas. Cientos de campesinos tomaron sus azadones, sus machetes y unos pocos rudimentarios rifles para apoderarse de su País. En unas pocas horas fueron aplastados. El presidente de El Salvador, General Maximiliano Hernández Martínez, ordenó la matanza de todos los que participaron o podían haber participado, o simplemente no protestaron. A Través de las décadas resuena el eco de la cifra de muertos: 30.000”.¹¹

Ahora bien, mientras esto ocurría en El Salvador, el joven Romero, a la edad de los 13 años ingresaba al Seminario menor en San Miguel,¹² que regentaban los padres Claretianos. Sus padres estaban convencidos que él iba a ser carpintero, sin embargo su vida

¹⁰ Cfr. BINFORD, Leigh. *El Mozote: Vidas y memorias*, UCA Editores, San Salvador, 1997, pp. 62-69.

¹¹ *Op Cit.* ARMSTRONG y S. RUBIN. P. 25.

¹² MOROZZO, R., *Monseñor Romero. Vida, pasión y muerte en El Salvador*, Sígueme, Salamanca, 2010, p. 53

tomó otro rumbo. Su camino al sacerdocio comenzó a forjarse con la ayuda del Alcalde de su pueblo, fue él quien habló con el pequeño Oscar sobre su vocación y luego con el padre misionero Benito Calvo, convirtiéndose en la puerta para “el largo y maravilloso camino de servicio a la Iglesia”.¹³

Oscar aprendió con su padre el gusto por la música, tocaba la flauta con destreza y después en sus años de seminario siguió cultivando este arte y aprendió a tocar el piano y el armonio¹⁴. En el seminario encontró en la persona de Rafael Valladares un gran amigo; junto con él fueron elegidos por Monseñor Dueñas para viajar a Roma y continuar con sus estudios de Teología.¹⁵

Estudió en la Pontificia Universidad Gregoriana donde conoció al futuro Papa Pablo VI, Monseñor Giovanni Batista Montini. Durante su estadía en Roma se albergó en el Colegio Pío Latinoamericano, regentado por los Padres Jesuitas.¹⁶

La Roma a la que llegó Monseñor Romero fue la de la Segunda Guerra Mundial, Delgado comenta como él relata en 1962, en el

¹³ Cfr. DELGADO, J., *Oscar A. Romero biografía*, UCA Editores, El Salvador, 2001, pp. 9-14.

¹⁴ *Iv.* p. 9.

¹⁵ *Iv.* p. 17-19.

¹⁶ El Colegio Pío Latinoamericano es una universidad eclesial en la cual se formaron los muchos sacerdotes provenientes del extranjero, fue confiado al cuidado de los padres Jesuitas quienes le impregnaron del espíritu ignaciano. Se fundó alrededor de la mitad del siglo XIX.

periódico *El Caparrastique* algunos recuerdos de aquellos años vividos en Roma:

“Europa y casi todo el mundo eran un puro incendio durante la segunda guerra mundial. El temor, la incertidumbre, las noticias de sangre sembraban ambiente de pavor. En el Pío Latino las relaciones se reducían más cada día. El padre rector salía a buscar qué comer y retornaba trayendo bajo el manto ayotes, cebollas, castañas, lo que se podía. El hambre obligó a varios seminarios italianos a cerrarse. El Pío Latino tenía que hacer frente a aquella situación, pues todos sus alumnos eran extranjeros y estaban fuera de su patria; los que podían regresar a su patria se jugaban el peligro de la aventura. Los que se quedaban sufrían aquellas separaciones más que nunca. Las sirenas anunciaban casi todas las noches incursiones de aviones enemigos y había que correr a los sótanos; dos veces no sólo fueron anuncio, sino que los suburbios de Roma fueron acribillados por horribles bombardeos” (*El Caparrastique*, 2.368, 29-9-1962, 5).¹⁷

Oscar Romero fue ordenado sacerdote con tan solo 24 años de edad, el 04 de abril de 1942. Aunque no había culminado su Tesina para obtener la licencia, los avatares del conflicto hicieron que pusiera por encima de ello la ordenación sacerdotal. De Roma le quedaron sus estudios, su experiencia y un profundo respeto por la figura del Papa.¹⁸

Respeto que mantuvo siempre, aunque en algunas ocasiones tuvo diferencias con su manera de pensar frente a las situaciones y acontecimientos de su país, de manera particular por la defensa que hizo de los pobres frente a los poderosos que ostentaban el poder social y político.

¹⁷ DELGADO, J., *Oscar A. Romero biografía*, UCA Editores, El Salvador, 2001, pp. 20-21.

¹⁸ *Ivi.* pp. 22-23.

1.2 El Sacerdote y el Obispo en un conflicto creciente

Después de su ordenación viajó a su tierra natal en El Salvador; sin embargo, antes de llegar a su patria, el barco en el que venía lo llevó hasta Cuba en dónde fue retenido, Roberto Morozzo relata estos acontecimientos de la siguiente manera:

“En agosto de 1943 Romero abandonó Roma y regresó a su País con Valladares y otro sacerdote salvadoreño. El viaje fue largo y accidentado. Primero sobrevolaron el Mediterráneo y se dirigieron a España en un avión italiano. Luego navegaron hasta Cuba, donde, al provenir de Italia, País aliado de Alemania, fueron declarados sospechosos de espionaje e internados en un campo de concentración durante tres meses. Allí su vida corrió peligro a causa del hambre, las privaciones y la enfermedad. Un sacerdote cubano los reconoció como eclesiásticos y los ingresaron en un hospital. Posteriormente fueron liberados, y en diciembre de 1943 lograron llegar a El Salvador, aunque con la salud quebrantada”.¹⁹

Ya en el Salvador, en 1943, fue nombrado párroco de la Catedral de Nuestra Señora de la Paz y secretario de Monseñor Miguel Ángel Machado, obispo de la diócesis de San Miguel. En 1968 asumió como secretario de la Conferencia Episcopal de San Salvador.

Romero desarrolló el ejercicio de su ministerio sacerdotal, en los años Cuarenta, Cincuenta y Sesenta, cuando en el Salvador en nombre del desarrollo liberal, supuestamente contra un comunismo emergente, se adelantaba una represión sutil y selectiva.²⁰

¹⁹ Op. Cit. MOROZZO, R., p. 63.

²⁰ Cfr. Op Cit. ARMSTRONG y S. RUBIN., pp. 41-53.

Un año después de estar trabajando como secretario de la Conferencia Episcopal de San Salvador, se produjo la llamada “Guerra del Fútbol”, la cual tuvo como escenario de confrontación a su País con Honduras.²¹

A este capítulo de la historia salvadoreña le llamaron así, porque el partido que sirvió de pretexto para el conflicto se realizó entre los dos Países que se enfrentaron para las eliminatorias del Mundial de México Setenta. En palabras de Adolfo Gilly, “La guerra de El Salvador con Honduras de 1969, llamada la guerra del futbol, no fue, por cierto, una guerra por el futbol, ni fue, como se ha pretendido, la causa de la crisis del Mercado Común Centroamericano, sino un efecto de ella”.²²

Según esto, las razones de la confrontación son de carácter social. Se estaban violando los derechos fundamentales de los hombres y mujeres salvadoreños que habían migrado a Honduras en busca de mejores oportunidades de desarrollo y estaban ahora

²¹ “La posición geográfica de El Salvador, un País pequeño densamente poblado, en medio de Países más grandes, Guatemala y Honduras, pero relativamente vacíos y sin costa en el Atlántico, ha significado, desde 1820, que sus relaciones con el resto de Centroamérica hayan sido mucho más importantes para éste que para cualquiera de los otros cuatro Países. La importancia de estas relaciones ha sido nuevamente enfatizada en años recientes debido al crecimiento del Mercado Común Centroamericano y en 1969, por la guerra con Honduras. Sin embargo, sus relaciones con los Países industrializados han sido las más importantes en cuanto a la configuración del patrón de desarrollo de El Salvador”. WHITE, A., *El Salvador*. UCA Editores, Sexta Edición, San Salvador, El Salvador, 2001. P. 203.

²² GILLY, A., *Guerra y política en El Salvador*. Editorial Nueva Imagen, México, 1981. P. 31.

encontrando limitaciones de tipo legal y político.²³ Esta guerra que comenzó en 1969, se recrudeció en 1970 y se extendió hasta 1974, año en el cual se firmó la Paz con el vecino País.

Mientras tanto Oscar Romero recibió la consagración episcopal de manos del Nuncio Apostólico Girolamo Prigrione, el 21 de junio de 1970, luego de ser nombrado por el Papa Pablo VI como obispo auxiliar de San Salvador el 21 de abril del mismo año. Continuó siendo el hombre fiel a sus convicciones eclesiales, estudioso, fervoroso y alejado de la realidad que circundaba a su alrededor.

Una realidad social y política, que se enmarcó en las dos décadas subsiguientes por la guerra civil, la crisis de la deuda, el ajuste estructural y aperturista de carácter neoliberal impulsado y financiado por los organismos multilaterales, en particular el Fondo Monetario Internacional (FMI), quien recomendó la reducción del gasto público, la reducción de la demanda interna privada, la apertura de la economía con énfasis en las exportaciones y el incremento en los impuestos. Estas medidas tuvieron grandes repercusiones y la gran desigualdad histórica en la distribución de la tierra se hizo todavía más fuerte.

Todos estos eventos llevaron a un mayor deterioro en las condiciones de vida y de trabajo de las clases menos favorecidas. El

²³ Cfr. ELLACURÍA, I., *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989) escritos políticos*, UCA Editores, San Salvador, 1991, pp. 501-520.

mal reparto de la tierra, la represión, la injusticia social, el deseo de poder de las elites dominantes, la violación sistemática de los derechos humanos, raíces del conflicto en El Salvador, y de acuerdo con Galtung, contradicciones generadas por la realidad histórico-estructural.²⁴

Por eso en el caso del Salvador, se propuso para comenzar a evidenciar un proceso de inclusión, como primera medida, a su vez, urgente y fundamental, la redistribución del factor tierra. Un ejemplo de esto, se encuentra en el texto de Alastair White, sobre la historia del País, “-ha escrito-, la primera y más evidente reforma de carácter fundamental sería la redistribución de la tierra”.²⁵

Desafortunadamente esta reforma no se hizo concreción en la realidad del pueblo salvadoreño; por el contrario, cada vez más las contradicciones se fueron agudizando y las actitudes recrudeciendo, generando comportamientos cada vez más complejos, violentos y represivos. Muestra de ello, fue la polarización de los grupos que fueron surgiendo y consolidándose en la realidad socio-política de El Salvador.

²⁴ CALDERON CONCHA, P., *Teoría de conflictos de Johan Galtung*, en: Revista Paz y conflictos, Instituto de la Paz y los conflictos, N° 2, (2009), p. 69-71. Para un análisis de la violencia y el conflicto véase también: GALTUNG, J., “Trascender los Conflictos. La perspectiva de Johan Galtung”, en: *Revista Futuros*, No 13, Vol. IV, 2006, recuperado mayo 25 de 2012, disponible en: http://www.revistafuturos.info/futuros13/trascender_conflictos.htm

²⁵ WITHE, A., El Salvador. UCA Editores, San Salvador, El Salvador, Sexta Edición, 2001. P. 328.

En los dos primeros años de la década del Setenta, las actitudes de la oligarquía y el ejército se convirtieron en comportamientos cada vez más represivos. Esto llevó a fortalecer un objetivo revolucionario que ya se venía gestando desde algunos años atrás.

“Por cuarenta años, desde la fallida rebelión de 1932, hubo muchos esfuerzos por alcanzar ese objetivo en el Salvador: elecciones, huelgas generales, organizaciones de campesinos, lucha armada. Y hubo asimismo tantos esfuerzos por evitar que sucediera: escuadrones de la muerte, exilio, fraude electoral, represión y masacre”²⁶.

De esto se puede deducir que la Historia del “Pulgarcito de América”, estuvo marcada por los conflictos sociales, que poco a poco fueron llevando a la población a pensar en la revolución.

Por otra parte, además de la represión que se ejerció contra los más desfavorecidos, el fraude electoral fue otro factor de quiebre que afianzó dicha propuesta revolucionaria,

“In 1971, radicalized students and intellectuals founded the People’s Revolutionary Army (ERP). Unlike the FPL, the ERP held a short-term view of the revolutionary struggle, seeing the use of guerilla military action as a means of inciting popular rebellion”.²⁷

Mientras esto aconteció en el País, Romero ejerció su ministerio episcopal en la Diócesis de Santiago de María donde había sido designado como obispo desde el 15 de Octubre de 1974. Aunque continuó siendo un hombre profundamente conservador, luego de

²⁶ *Ivi.* p. 64.

²⁷ ARNSON, C., *El Salvador, A Revolution confronts the United States*, Instituto for Policy Studies, Washington, 1983, p. 30.

tomar posición de la Diócesis el 14 de Diciembre de 1974, Romero vivió allí una experiencia de pobreza que invadía a la gente más vulnerable, hasta el punto de afirmar que en Santiago de María se había topado con la Miseria.²⁸

En Julio de 1975, frente a la invasión de la Universidad Nacional, por parte del ejército, se organizó una manifestación que terminó con estudiantes muertos y algunos desaparecidos que aun con vida son llevados en las ambulancias sin conocerse su destino. Después de este hecho, se reunieron en la catedral las organizaciones populares, antes fragmentadas en diversos grupos, con el fin de gestar su reunificación.²⁹

La revolución fue entonces más urgente y necesaria. Los medios para lograr la emancipación fueron tomando el rumbo de las armas. Aunque ya en 1970 habían nacido las Fuerzas Populares de Liberación y en 1971 El Ejército Revolucionario del Pueblo, ahora el clima era favorable para la aparición de la guerrilla, que solo hasta mediados de la década del Setenta entró de lleno en la dinámica de la guerra.³⁰

En el caso salvadoreño, no son fácilmente determinados los grupos o movimientos revolucionarios, ya que estos se fusionan

²⁸ Cfr. GOMEZ G., ARELLANA, O., OFICINA DE CANONIZACIÓN DEL ARZOBISPADO DE SAN SALVADOR., *Monseñor Romero: Un misterio de Dios*, Documental en Vídeo, 44 minutos, San Pablo, 2010.

²⁹ Cfr. Op. Cit. Gilly, p. 38-43

³⁰ MONTOBBIO, M., *La metamorfosis del pulgarcito. Transición política y proceso de Paz en el Salvador*, Icaria, Barcelona, 1999, p. 43-44.

rápidamente, toman nuevos nombres y se entremezclan con las masas populares. De hecho, como ha escrito Montobbio:

“La multiplicación de siglas es una de las características de la vida política salvadoreña, de su inestabilidad y de su fragmentación. Pero esta inflación alcanza la cumbre de las organizaciones revolucionarias, que constituyen un Verdadero caleidoscopio móvil, un incompresible cubo de Rubik. Esta creatividad proviene de la singularidad misma del movimiento revolucionario salvadoreño, que reúne fuerzas guerrilleras con movimientos de masas y que cambia de nombre según los imperativos de seguridad o al compás de los virajes tácticos y estratégicos”.³¹

Sin embargo, sobresalen dentro de este caleidoscopio, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), Las fuerzas populares de Liberación (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), el Frente de Acción Popular Unificado (FAPU), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), el Movimiento de Liberación Popular (MLP), el Partido Comunista de El Salvador-Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), el FSR: La Izquierda Democrática en Alianza Revolucionaria, el Movimiento Nacionalista Revolucionario y el Movimiento Popular Social Cristiano, entre otros.³²

Todos estos grupos dejaron ver que la realidad del Salvador fue bastante agitada. Sin embargo, Oscar Romero, no se dio cuenta de

³¹ Op.Cit. ROUQUIE, A., Las fuerzas políticas en América Central, p. 85.

³² Cfr. *Ibí.* pp. 85-97.

ello tan fácilmente, continuó con su labor pastoral, ardua, callada y entregada, con fidelidad irrestricta a los mandatos eclesiales más conservadores y respeto por la oligarquía dominante. Tanto es Verdad esto, que en los primeros meses del año 1977, recibió la grata noticia de su nombramiento como Arzobispo de San Salvador, el cargo más alto y de mayor influencia de un Jerarca de la Iglesia Católica en este País.

1.3 El Arzobispo en la compleja realidad de El Salvador

Oscar Romero fue nombrado Arzobispo de San Salvador, el 03 de febrero de 1977, como sucesor de Monseñor Luis Chávez y González, cargo que ocupó hasta su asesinato el 24 de marzo de 1980. Su nombramiento generó un clima de incertidumbre, pues los sacerdotes del ala comprometida de la Iglesia no veían con buenos ojos su designación ya que le consideraban “un ratón de biblioteca” alejado completamente de la realidad y lleno de ideas conservadoras.³³

También para quienes seguían los vientos que soplaban con novedad en la Iglesia, era un triunfo de la derecha, el hecho de que a Romero le hubiesen nombrando Arzobispo de San Salvador, el cargo

³³ Op. Cit. DELGADO., pp. 68-75.

con mayor dignidad de la Iglesia Salvadoreña. Así comentó este hecho

Nidia Díaz, colaboradora de varios sacerdotes del ala progresista:

“Yo trabajaba ligada a varios sacerdotes progresistas en la organización campesina. Estábamos en una reunión cuando llegó la noticia del nombramiento de Romero. Sin decirlo, todos habían temido que eso pasara. Y ocurrió. Sentimos que era un gran triunfo del sector oligárquico conservador. Y nos preparamos para enfrentarlo”.³⁴

El nombramiento, de todas formas, llegó cuando la Iglesia Católica empezó a desempeñar un importante papel en el conflicto de El Salvador. Ahora bien, ella no se podía desempeñar prescindiendo de la situación global por la que estaba atravesando.

La Iglesia, de hecho, venía pasando por un momento de gracia, el Concilio Vaticano II convocado por Juan XXIII y terminado por Pablo VI, tuvo lugar en Roma entre los años 1962 a 1965 y abrió las puertas de la Iglesia en su relación con el mundo moderno, tal como lo podemos encontrar explicitado en la Constitución Apostólica *Gaudium et Spes*. Sin embargo, no todos en la Iglesia estuvieron preparados para el “aggiornamento” y para escuchar y ver los signos de los tiempos.

En América Latina habían comenzado las reuniones del Episcopado en Río de Janeiro en el año 1958, 10 años más tarde y teniendo como base el documento del Concilio Vaticano II, se

³⁴ LÓPEZ VIGIL, M., *Piezas para un retrato*, UCA, San Salvador, 1995, p. 75.

reunieron nuevamente en Medellín. Allí se puso en sintonía la Iglesia de América Latina con la nueva visión de la Iglesia Católica teniendo como referente metodológico la expresión: Ver, Juzgar y Actuar.³⁵

Se puede afirmar en primera instancia que no hubo unidad en la posición de la Iglesia frente a la realidad que aconteció en El Salvador, por el contrario en muchos momentos de la historia se mostró como una Iglesia dividida.³⁶ En el País centroamericano, por ejemplo, las palabras de Medellín legitimaron las ideas de una nueva generación de religiosos no conformistas, comprometidos con su trabajo entre los pobres. Sin embargo, la mayoría de la Iglesia, de manera particular la jerarquía, continuó siendo conservadora. Solo algunos como Monseñor Rivera Y Damas,³⁷ pastor comprometido con personalidad

³⁵ En la declaración final de Medellín se lee: "Si el cristiano cree en la fecundidad de la Paz para llegar a la Justicia, cree también que la Justicia es una condición ineludible para la Paz. No deja de ver que América Latina se encuentra, en muchas partes, en una situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada cuando, por defecto de las estructuras de la empresa industrial y agrícola, de la economía nacional e internacional, de la vida cultural y política, "poblaciones enteras faltas de lo necesario, viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política" (Enc. Populorum progressio, No. 30), violándose así derechos fundamentales. Tal situación exige transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras. No debe, pues, extrañarnos que nazca en América Latina "la tentación de la violencia". No hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición que difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos". Documento de Medellín, No 16.

³⁶ Cfr. CARPIO M., *Romero, voce dei senza voce*, International Christian Film Festival, Winner Best Historical Film, Anthos Produzioni in collaborazione con RAI TRE, 2010.

³⁷ Monseñor Arturo Rivera y Damas nació el 30 de septiembre de 1923 y murió el 26 de noviembre de 1994, sus últimos años desde 1980 los dedicó al servicio de la Arquidiócesis de San Salvador. Tal como lo relata Maier, "de los obispos salvadoreños, sólo Arturo Rivera y Damas participó en el sepelio de Óscar Romero en la catedral el 30 de marzo de 1980". Más adelante dice: "Rivera se identificó durante toda la vida con el legado de Romero. Junto con Gregorio Rosa Chávez, su obispo

carismática quien fue el que sucedió a Monseñor Romero, considerado por la extrema derecha como un subversivo peligroso, se lo puede colocar, como más del lado progresista de la Iglesia.

A finales de la década del Setenta y comienzos de la década del Ochenta, aparecieron panfletos, que pueden resumir de alguna manera, la realidad de la Iglesia salvadoreña, en este momento histórico; en ellos se leían lemas como: “si tu hijo muere de hambre, va al cielo” y “Sea patriota mate un cura”.

Esta realidad que vivió la Iglesia Salvadoreña muestra como cuando Oscar Romero fue designado Arzobispo de San Salvador, se generó un clima de perplejidad, pues quienes le conocieron pensaron que “el País podría arder en llamas y él ni se daría cuenta”.³⁸ Sin embargo, como lo mostró la historia, eso no fue así, tanto que llegó hasta dar la vida por mejorar las condiciones de la realidad salvadoreña.

Uno de sus mejores amigos, el padre Rutilio el Grande, fue asesinado el 12 de Marzo de 1977, tan sólo unos meses después de

auxiliar, e Ignacio Ellacuría, desempeñó un papel importante en los diálogos de Paz entre el gobierno y la guerrilla en un momento en el que la simple palabra “diálogo” ya se consideraba alta traición entre los representantes de la extrema derecha. Siguiendo la tradición de Romero, exponiendo sus vidas, los dos obispos exigieron, incansables, el respeto de los derechos humanos y denunciaron las torturas y asesinatos del Ejército y las fuerzas de seguridad”. MAIER, M., *Oscar Romero, Mística y lucha por la Justicia*, Traducción Malena Barro, Herder, Barcelona, España, 2005, pp. 142-143.

³⁸ GOMEZ G., ARELLANA, O., OFICINA DE CANONIZACIÓN DEL ARZOBISPADO DE SAN SALVADOR., *Monseñor Romero: Un misterio de Dios*, Documental en Video, 44 minutos, San Pablo, 2010.

haber comenzar su misión Arzobispal. A Rutilio, después de haber celebrado la misa, le ultimaron junto a un niño y un anciano. Este hecho se convirtió en la bisagra que le fue permitiendo a Romero abrir la puerta hacia la realidad social y política de su País, hasta que como lo afirma de Roux,

“Un día Monseñor Romero se despojó de su pedigrí episcopal y de sus dignidades y empezó a acercarse más a la Verdad. Invitó a los demás obispos, a los demás sacerdotes, a todos los hombres y mujeres prisioneros del poder, de las jerarquías y de las instituciones a despojarse de las dignidades, a poner en práctica eso que proclama la encarnación “se despojó de sí mismo”, “se abajo...”.³⁹

Ese despojarse de las vendas que no le permitían captar con claridad fue lento, pero una vez que alcanzó un peldaño jamás retrocedió, por el contrario, caminó cada vez más rápido. Entendió con mayor claridad que estaba viviendo en un País cuya realidad social, económica y política no siempre le era diáfana, por el contrario muchas veces se mostraba confusa, pues era de un grado de complejidad tal que podía ser falseada.

Hay varios elementos de esa realidad, que se pueden destacar, teniendo como ejes a los distintos actores del conflicto, con los cuales se encontró de frente Oscar Romero mientras esta se develaba ante sus ojos.

³⁹ DE ROUX, F.J., *Aniversario de Monseñor Romero, Víspera de la Anunciación de 1988*, en: ARANGO, H., RODRIGUEZ, G. I., *Solidaridad, opción por los pobres y liberación*, Cinep, Bogotá, 1988, p. 31.

Atención especial merece la intervención externa, la cual ejerció presión y agudizó el conflicto en Latinoamérica, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, por causa de la configuración del mundo bipolar:

“La actitud latinoamericana hacia el naciente sistema internacional –ya marcado por las primeras disputas entre Estados Unidos y la Unión Soviética pero todavía no paralizado por la creciente contraposición entre las dos superpotencias-, era el resultado de fenómenos diferentes, más tradicionales algunos, más recientes otros, pero siempre referidos a la relación con Washington y los efectos que el conflicto había generado”.⁴⁰

Esto permite entrever como las naciones latinoamericanas, incluyendo El Salvador, no devinieron autónomamente, sino que entraron en un juego de dependencia directa de la que se erigió como la superpotencia, su “hermana mayor” y quedan enredadas en el “juego bipolar” que ahora se cimienta.⁴¹

⁴⁰ PALAMARA, Graziano. *En las Garras de los imperialismos, América Latina en la arena internacional. De los libertadores a los comienzos del nuevo milenio.* Bogotá, Planeta, Universidad Católica de Colombia: Università degli Studi di Salerno, 2012. P.122.

⁴¹ Walter Knut propone para la década de los ochenta tres objetivos fundamentales que buscaba Estados Unidos con su intervención, los cuales bien podría enmarcar la década precedente, según él: “Estados Unidos persiguió tres objetivos fundamentales en El Salvador durante la década de 1980. El primero, el de mayor importancia inmediata, fue impedir una victoria militar del FMLN. A tal efecto, el gobierno de Reagan incrementó los niveles de ayuda militar de manera sustancial. El segundo objetivo consistió en evitar el derrumbe de la economía salvadoreña, muy afectada por las acciones de sabotaje de la guerrilla, por la desarticulación de los circuitos comerciales internos y por los desplazamientos de población a causa de las operaciones militares. Y el tercero, que tendría un impacto tanto dentro como fuera de El Salvador, transformar el sistema político salvadoreño: de un autoritarismo militar surgido en la década de 1930 a una democracia liberal al estilo de Estados Unidos y los Países de Europa occidental”. WALTER, K., Estados Unidos y El Salvador: La década de 1980, en: ECA, Estudios Centroamericanos, Volumen 63, No 713-714 p 197.

Después de un pequeño relámpago donde pareció que las naciones de América Latina pretendieron conseguir importancia con el nacimiento de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a través del sentimiento nacionalista, o a través del espacio de democratización, nuevamente se entró en un clima constante de luchas y tensiones, agitaciones sociales y políticas, revoluciones y contrarrevoluciones al interno de casi todos los Países.⁴²

Aparentemente El Salvador, tenía una importancia menor, en el juego político de la guerra fría, como si lo fue Guatemala u otros Países latinoamericanos, sobre todo después de lo que aconteció en la revolución cubana, el poderío de las superpotencias se hizo sentir de manera espacial a través de las ayudas económicas, así lo plantea el propio Ignacio Ellacuría,

“Aunque el caso del Salvador ha desaparecido de las primeras páginas de los periódicos, no ha desaparecido del presupuesto de la ayuda exterior norteamericana, de la cual sigue siendo beneficiario, en lo económico y militar, de una forma absolutamente privilegiada, no sólo respecto a los demás Países de América Latina -el más privilegiado-, sino del mundo entero”.⁴³

El Padre Ignacio, planteó tres factores que según él tuvieron más influencia en el conflicto salvadoreño. Para Estados Unidos, era preocupante que El Salvador se convirtiera en “Otra Guatemala” o

⁴² Cf. *Ibí.* P. 122-124.

⁴³ ELLACURÍA, I., *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989)*, *Escritos políticos*. Tomo I. UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1991. P. 123.

peor aún que siguiera los pasos de Cuba. De ahí que una de sus líneas fundamentales fue el apoyo militar a los gobiernos que no aprobaban el comunismo y el aplastamiento de los grupos disidentes del orden establecido, en especial de aquellos que tuvieran serios visos de comunismo, por ello, su primer frente radicó en apoyar decididamente el derrocamiento de los grupos de izquierda como el ERP Y FDR y cuando surgió años más adelante el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).⁴⁴

Una de las características fundamentales de los sistemas imperiales fue su capacidad de penetrar en la identidad propia de cada País.⁴⁵ Por ello en El Salvador los métodos utilizados fueron distintos

⁴⁴ “El Salvador estuvo desde temprano bajo la órbita de influencia de Estados Unidos, aunque fue uno de los pocos Países de la zona que se libró de la intervención militar. Esta situación cambió drásticamente después del fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando se inaugura la Guerra Fría. A partir de entonces, Estados Unidos busco asegurarse de manera más agresiva la lealtad de sus vecinos, aunque esto implicó convertirse en el principal soporte de regímenes autoritarios que negaban a las grandes mayorías condiciones elementales de vida digna. Estados Unidos será, pues, el principal impulsor de una Doctrina de Seguridad Nacional que se convertirá en el credo de los dictadores de turno y en la excusa para desatar el terrorismo de Estado”. ECA, Editorial, Un “Siglo Americano”, en: ECA, Estudios Centroamericanos, Volumen 63, No 713-714 p 148.

⁴⁵ Las relaciones de El Salvador en la época de la Guerra Fría están matizadas, como las de casi todas las naciones latinoamericanas, por la contraposición bipolar que vivía el mundo en este momento, después de la Segunda Guerra Mundial. Si bien la Segunda Guerra Mundial había unido las fuerzas, ideológicamente antagónicas de los Estados Unidos y la Unión Soviética, para hacer frente al avance del Nazismo en Europa, cuando se logró el objetivo y estos dos colosos se encontraron de frente, dividieron al mundo en sólo dos alternativas. Para Estados Unidos era vital mantener al Continente Americano resguardado de las ideas comunistas de la Unión Soviética, más cuando habían tenido que “aguantarse” la situación de lo acontecido en Cuba. Por ello, preferían cualquier gobierno que estuviese en contra de los visos del comunismo y empleaban toda su fuerza militar y económica para “ayudarles”. En El Salvador aunque no hubo penetración de tropas, los marinos no desembarcaron allí, si utilizaron la ayuda militar y las relaciones económicas con la oligarquía y los terratenientes detentores del poder para ejercer su dominación agudizando un

en gran medida a los que se usaron en Latinoamérica y de manera particular en Centroamérica, así lo afirma Roque Dalton,

“La forma de incorporarse y explotar a El Salvador que uso el imperialismo norteamericano fue diferente en varios sentidos a la que uso en el resto de Centroamérica. Por la pequeñez y las características del territorio, por la ubicación del País en el istmo, pero sobre todo porque la formación social salvadoreña se nucleaba en lo interno en torno a una oligarquía terrateniente que producía desde hacía tiempo en función del mercado internacional, del comercio exterior, poseía la mayor acumulación de capital concentrada de la zona, y era por lo tanto el apoyo idóneo para estructurar y dirigir la dependencia en las condiciones de la nueva hegemonía, el imperialismo norteamericano no construyó entre nosotros la plantación al estilo ya clásico de las bananeras de la United Fruit en Honduras, en Guatemala o en Costa Rica, sino que se limitó a coger el rábano por el rábano: se apoderó de El Salvador, lo hizo parte de su sistema mundial por medio del control de comercio exterior”⁴⁶

Esto muestra que la dependencia del Salvador, sobre todo la económica, derivó en la manera como se fueron estructurando las distintas clases de la sociedad salvadoreña, donde las asimetrías se fueron consolidando cada vez más con mayor fuerza. Los Estados Unidos aprovecharon los intereses de la oligarquía salvadoreña y los detentores del poder, quienes mostraron ser fieles a sus intereses y a quienes pudo controlar bajo las relaciones del comercio internacional y las ayudas económicas.⁴⁷

conflicto que dejó muchos muertos, injusticia social, asimetrías y pobreza a lo largo de su territorio.

⁴⁶ DALTON, Roque. *El Salvador en la Revolución Centroamericana, Imperialismo y Revolución en Centroamérica*. Ocean Sur, La Habana, 1972. P1. 40-41.

⁴⁷ “Entre 1940 y 1970, los Estados Unidos se desempeñaron como actor externo-interno decisivo en los acontecimientos principales de América Central. En ese período se pueden distinguir tres momentos principales. El primero fue el de la

En Febrero de 1980 Romero clamó a Estados Unidos para que no interviniera más en los asuntos de su Pueblo; muestra de ello, es la carta que dirigió al Presidente Carter, donde le planteó su preocupación por la ayuda que le pudiese prestar a la junta de gobierno, apelando a la fe cristiana que decía profesar y a la defensa de los derechos humanos que su gobierno proclamaba.⁴⁸

En síntesis, la historia política de El Salvador estuvo marcada por la política de opresión, los fraudes electorales, un hermetismo que no dejaba lugar para la regulación pacífica, la prohibición de asociaciones y sindicatos, una actitud que liquidaba cualquier forma de oposición, formaron parte de su realidad socio-política.⁴⁹

Este sistema de represión económica, política, social y militar, que prevaleció a lo largo de la historia del Salvador, donde los militares, en alianza con la oligarquía, determinaron la forma de

Segunda Guerra Mundial, en el cual se forjaron aspiraciones democráticas que tuvieron una influencia importante en la política de la región. El segundo momento siguió los dictados de la Guerra Fría y el oleaje anticomunista procedente de Washington. En ese ambiente se inscribió la operación contra el gobierno de Guatemala, en 1954, que cambió el curso político regional e influyó en el pensamiento de los ejércitos centroamericanos. Y el tercero estuvo moldeado por el reformismo anticomunista de la Alianza para el Progreso, formulado frente al empuje de la Revolución cubana y su impacto en América Latina. El gobierno salvadoreño adoptó los postulados de la Alianza con entusiasmo, quedándose corto en las reformas, pero favoreciendo una apertura política-electoral limitada. Sin embargo, a raíz de la guerra contra Honduras, en 1969, la apertura política fue sustituida por el tránsito al autoritarismo de seguridad nacional". TURCIOS, R., *Relaciones de subordinación Estados Unidos, regímenes militares y reformismo (1940-1970)*. En: ECA, Estudios Centroamericanos, Volumen 63, No 713-714 p 179.

⁴⁸ Cfr. MEDINA PEREZ, L.O. (Compilador), *El Salvador: ¡Revolución o Muerte!*, Hombre Nuevo, Medellín, 1981, pp. 237-239.

⁴⁹ Ver apéndice: Entrevista con el Señor Embajador de la república de El Salvador en Colombia.

gobierno que debía imperar, condujeron irremediablemente a un amplio sector de la sociedad a emprender acciones determinadas para acceder por medio de la vía armada, al poder político.⁵⁰

Al comienzo del siglo XX el poder político y también el poder económico fue monopolio de los clanes familiares, después este quedó en manos del ejército hasta 1979; y, “Aunque se considera que el golpe de estado de 1979, significó el quiebre del poder militar al poder civil y por tanto la orientación en la política salvadoreña”,⁵¹ dicho dominio no cambió sustancialmente la realidad política del País.

Los grupos políticos que se repartieron “el poder” en El Salvador, fueron entre otros el Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD), Partido de Conciliación Nacional (PCN), Partido de Acción Renovadora, Partido Demócrata Cristiano (PDC), Acción Democrática, Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), Partido de Liberación y el Partido Popular Salvadoreño.⁵²

Una muestra de cómo se repartieron el ponqué del poder en El Salvador la encontramos en la visualización entre la correlación de los presidentes de la época y los movimientos políticos a los cuales ellos

⁵⁰ Para esta última parte se sigue a: ROMANO CANALES, José Adán y GÁLVEZ HERNÁNDEZ, José Luis. *El proceso de dialogo-negociación entre el gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional* (Período 1984-1992). Tesis de graduación para optar al título de ciencia política, 2005.

⁵¹ VILLALOBOS, J., Transformaciones sociales y políticas en Centroamérica, Encuentro Unión Europea Centroamérica, Fundación Pablo Iglesias, 1998, pp. 23-30.

⁵² Cfr. Op. Cit. ROUQUIE, pp. 59-82.

pertenecían: Óscar Osorio (1950-1956), PRUD; José María Lemus (1956-1960), PRUD; Junta de Gobierno (1960-1961); Directorio Cívico-Militar (1961-1962); Eusebio Rodolfo Cerdón Cea (Presidente provisional 1962); Julio Adalberto Rivera (1962-1967), PCN; Fidel Sánchez Hernández (1967-1972), PCN; Arturo Armando Molina (1972-1977), PCN; Carlos Humberto Romero (1977- 1979), PCN; Junta Revolucionaria de Gobierno (1979-1982).

Esto muestra que aunque hubo otros actores políticos distintos del PRUD y el PNC, fueron estos quienes liderados por representantes del ejército lograron mantenerse en el poder por largo tiempo. Por ello, no es extraño que la orden de asesinar a Romero viniera de las entrañas del mando militar. Gilly considera el asesinato de Monseñor Romero un error fríamente calculado,

“Por eso, cuando Monseñor Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de El Salvador, llamó a los soldados a desobedecer las órdenes asesinas de sus oficiales y exclamó: “les ordeno, en el nombre de Dios, que cese la represión” el ejército –sí, el ejército, y nadie más que él– dictó su sentencia de muerte... se dice que estos cometieron un error, porque el resultado de su crimen se volcara contra ellos. Pero si bien es posible que hayan podido medir todas las consecuencias del asesinato del arzobispo, es seguro que calcularon bien las consecuencias que su supervivencia y la continuación de sus llamados al ejército hubieran traído consigo. A esa altura, consideraron que no tenían otra alternativa: para salvar al ejército había que acallar de inmediato esa voz que sonaba en los oídos católicos de los soldados campesinos con una autoridad superior a la de los oficiales que les ordenaban reprimir”.⁵³

⁵³ Op. Cit. Gilly, pp. 78-79.

Oscar penetró con su mirada profunda, el rostro de los empobrecidos, de los últimos y se había convertido en la voz de los sin voz, condenando la violencia tanto de derecha como de izquierda. Su voz molestó, inquietó, incomodó. Fue necesario ordenar su asesinato pues su palabra había tocado lo más profundo del mundo militar, el carácter de la obediencia, ya que colocó por encima de él la autoridad divina.

Es discurso considerado, su sentencia de muerte, se convirtió en la punta del iceberg de la denuncia que hizo Romero, a medida que fue abriendo los ojos a la realidad social y política que le circundaba.

2 VERDAD, JUSTICIA Y PAZ EN LAS HOMILÍAS DE 1977-1980.

Las homilias de Monseñor Romero pueden ser consideradas una expresión directa de la situación social y política de El Salvador. En ellas de hecho, Oscar Romero, luego de hacer eco del evangelio, citar los documentos eclesiales, hace una análisis de la situación que estaba aconteciendo en su País, tomando como referencia la realidad socio-política de su pueblo, la cual recogía de los testimonios que encontraba en sus “viajes apostólicos” y las denuncias que a diario llegaban a la oficina del Arzobispado en San Salvador.⁵⁴

Como lo dijo Monseñor Romero “Estas homilias quieren ser la voz de este pueblo, quieren ser la voz de los que no tienen voz. Y por eso, sin duda, caen mal a aquellos que tienen demasiada voz”.⁵⁵ Es por ello, que son fuentes primarias para la investigación y el análisis de los conceptos de Verdad, Justicia y Paz, tal y como los comprendió

⁵⁴ Para el análisis de las homilias, se toman como fuentes de investigación las siguientes: ROMERO, O.A., *La Voz de Monseñor Romero textos y homilias*, Madrid, España, 2005. RICHARD, P., *La fuerza espiritual de la palabra de Monseñor Romero*, Amerindia, Santo Domingo, 2004. RODRÍGUEZ OSORIO, H., “En memoria de Monseñor Oscar Arnulfo Romero. XX aniversario de su martirio”, en: *Apuntes Ignacianos*, Vol. 30, No. 10 (sept.-dic. 2000, p. 67-75. ROMERO, O.A., *Así habla Mons. O. Romero*, Paulinas, Bogotá, 1992. ROMERO, O.A., *La violencia del amor*, Sal Terrae, Santander, España, 2002. ROMERO, O.A., *La voz de los sin voz la palabra viva de Monseñor Oscar Arnulfo Romero*, UCA, El Salvador, 1980. Por otra parte se han consultado constantemente las referencias electrónicas que ofrece el centro de Servicios Koinonia en: <http://servicioskoinonia.org/Romero/>; también presentadas en la página web del SICAL, Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con los pueblos de América Latina; en: <http://www.sical.net/Romero/homilias/C/index.html>

⁵⁵ Homilía del 29 de Julio de 1979.

Monseñor Romero en el contexto social y político que vivió su pueblo en ese momento.

2.1 Defensor de la Verdad

No se trata de escudriñar aquí la Verdad ontológica o gnoseológica del pensamiento de Monseñor Romero; ya que resulta difícil pensar que una persona como él dio la vida por este tipo de “Verdades”.⁵⁶ Él fue defensor de la Verdad que interpretó desde el evangelio, que encontró en los libros que con tanto ahínco había leído, en la tradición eclesial, en los documentos de la Iglesia; pero sobretodo, en el rostro de los pobres: hombres, mujeres, niños, ancianos, catequistas, sacerdotes, quienes le refieren con sus testimonios y denuncias, la situación socio-política de su pueblo y donde encontró la epifanía divina.

Monseñor Romero pasó por varias etapas, en su compromiso con la defensa de la Verdad; desde quien la busca incasablemente en los libros, hasta el hombre que aprendió a leerla en las líneas que la realidad de su pueblo le fue develando poco a poco.

⁵⁶ De hecho el mismo Romero consideraba al respecto lo siguiente: “Hermanos, cómo quisiera yo grabar en el corazón de cada uno esta gran idea: el cristianismo no es un conjunto de Verdades que hay que creer, de leyes que hay que cumplir, de prohibiciones. Así resulta muy repugnante. El cristianismo es una persona, que me amó tanto, que me reclama mi amor. El cristianismo es Cristo”. ROMERO, O.A., *La violencia del amor*, Sal Terrae, Santander, España, 2002, pp. 24-25.

Uno de los acontecimientos fundamentales en el proceso mediante el cual Oscar Romero comprendió que la Verdad no estaba solo en los libros, fue la muerte de su amigo sacerdote Rutilio Grande⁵⁷, quien fue asesinado cuando se dirigía a la celebración de la eucaristía en el Paisnal, junto con un anciano y un niño.⁵⁸

A partir de este momento, la Verdad que defendió Romero, ya no fue sólo aquella que podía leer en los documentos, fue también aquella que percibió en los acontecimientos diarios de su País, de la mano de los campesinos pobres e indefensos, en los cuales empezó a considerar que Dios le mostraba por donde debía caminar:

“Monseñor Romero tomó la honda decisión de reaccionar como Dios se lo pidiera; hizo una opción Verdadera por los pobres, representados por centenares de campesinos alrededor de tres cadáveres, indefensos ante la represión que ya sufrían y la que preveían”.⁵⁹

Tal como lo expresó Jon Sobrino, el secreto de este hombre se puede resumir en el hecho de ser de este mundo y de Dios: “Miró y

⁵⁷ Cfr. SALCEDO MARTÍNEZ, J. E., “El martirio de Monseñor Oscar Arnulfo Romero”, en *Theológica Xaveriana*, Vol. 50, No. 133 (ene.-mar. 2000), p. 115-118.

⁵⁸ En el texto, editado por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, se lee: “El 12 de marzo, el P. Rutilio Grande y dos acompañantes campesinos, un niño y un anciano, son asesinados cuando se dirigían a la celebración de la misa en el pueblito del Paisnal, de donde el P. Grande era párroco y donde había nacido”. ROMERO, O.A., *La voz de los sin voz la palabra viva de Monseñor Oscar Arnulfo Romero*, UCA, El Salvador, 1980, p. 18. También se lee en el texto *Opción y muerte de un profeta*: “El arzobispo Oscar Romero era otro hombre cuando salió de la capilla ardiente. Ahí estaba la señal que había estado esperando. El P. Grande le había dicho: “Si un día, Monseñor, oye que he muerto en defensa de mis hermanos los pobres, usted tendrá la señal de mi amor”. BARRAZA, Carlos., DÍAZ, Manuel., GUERRERO, Alfonso., *Opción y muerte de un profeta, Síntesis del pensamiento de Mons. Romero*, Ediciones Paulinas, Caracas, 1980, p. 31.

⁵⁹ GORDON, S., *Crisis política y guerra en El Salvador*, Instituto de Investigaciones Sociales, Siglo Veintiuno Editores, México, 1989, p. 13.

amó este mundo con los ojos y el corazón de Dios y aprendió a conocer y amar a Dios desde las esperanzas y angustias de este mundo”.⁶⁰

Si bien antes de 1977 su lenguaje dejó ver a un hombre que defendió la Verdad que encontraba de manera preponderante en el conocimiento de los libros, es claro que en sus años de Arzobispo, su comunicación por medio de la palabra se va transformando; “si leemos las homilias anteriores a 1977 y las que predicó después de esta fecha, -ha escrito Barraza- caeremos en la cuenta del extraordinario cambio de lenguaje y contenido que se ha operado en él”⁶¹

Monseñor Romero se levantó en defensa de la Verdad y las homilias pronunciadas en sus años de Arzobispo, en especial los dos últimos de su vida, son un reflejo de ello. La Verdad que defendió tocó la realidad socio-política de su País y encontró sentido en su vida, porque se convirtió en profecía. Entiéndase profecía como denuncia,

“Denuncia, no por fanfarronería; denuncia, no por quedar bien demagógicamente; denuncia como la Iglesia quiere, llamando a conversión. La Iglesia denuncia el pecado para arrancarlo del mundo, convirtiendo a los pecadores. Así creo que lo hemos hecho siempre, que al señalar un desorden, un asesinato, una injusticia, reclamamos ciertamente contra el atropello que se ha hecho, pero al mismo tiempo invocamos la misericordia de Dios y la conciencia del criminal para que se convierta y se salve”.⁶²

⁶⁰ SOBRINO, J., *Monseñor Romero*, UCA Editores, 5ª Edición, El Salvador, 2001, pp. 197-198.

⁶¹ BARRAZA, C., DÍAZ, M., GUERRERO, A., *Opción y muerte de un profeta, Síntesis del pensamiento de Mons. Romero*, Ediciones Paulinas, Caracas, 1980, p. 54.

⁶² Homilía del 06 de Agosto de 1979.

De esta manera, no se quedó solo en la descripción de los acontecimientos que suceden, ni tampoco en el ámbito de lo político, lo social y lo económico; sino que avanzó sustancialmente hacia lo profético, es decir, su denuncia estuvo enmarcada por su fe, como el mismo lo dijo: “Quiero ratificar que mis predicaciones no son políticas, son predicaciones que naturalmente tocan la política, tocan la realidad del pueblo pero para iluminarlas y decirles qué es lo que Dios quiere y qué es lo que Dios no quiere”.⁶³ Esto lo pronunciaba con ocasión del asesinato del padre Octavio Ruiz y cuatro jóvenes el día anterior.⁶⁴

La predicación de Monseñor Romero denunció las realidades de pecado en las cuales se actualizó la reflexión evangélica, pues en este

⁶³ Homilía del 21 de Enero de 1979.

⁶⁴ ¡P. Ortiz!, un joven sacerdote, nacido apenas el 22 de marzo de 1944, en un cantón de Cacaopera, Departamento de Morazarán. Conservó su sencillez de campesino, sabía que la grandeza del hombre no es de apariencias sino la Verdad. A sus padres: don Alejandro Ortiz y dona Exaltación Luna, ambos también gloriosos de su estilo campesino, están aquí entre nosotros. A ellos, lo mismo que a los parientes de los cuatro difuntos, nuestra condolencia. Vino a estudiar el P. Ortiz, en nuestro Seminario San José de la Montaña y yo tuve la dicha de ser el Obispo que lo consagré sacerdote. ¡Es la primicia de mi episcopado! Estrenó su sacerdocio en la comunidad de Zacamil, a la que amó siempre. Al momento de ser asesinado el P. Octavio Ortiz Luna, estaba en plena actividad. Si se me pidiera cómo fue su último día, lo puedo describir perfectamente: por la mañana, trabajando con los organizadores de la Semana de Identidad Sacerdotal para hacer una síntesis del rico mensaje que nos dejó esa semana; y por la tarde, en una reunión pro-Seminario que yo presidí. Octavio fue el que llevaba la coordinación; con una gracia muy especial sabía él llevar estas juntas y resultaban muy fructuosas. De ahí salió para San Antonio Abad a celebrar la misa del Patronato y, a continuación por la noche, a inaugurar o a dar puntos de reflexión a los treinta y tantos jóvenes, a los cuales la Madre Chepita después concretaba con dos preguntas la reflexión espiritual a la que se tenían que levantar el día en que "El Despertar" fue un despertar horrible, de muerte, para darnos este mensaje doloroso de hoy. Homilía del 21 de Enero de 1979.

tiempo sobraban aduladores y falsos profetas, que vendieron su pluma y su palabra, pero que no atendieron a la Verdad.⁶⁵

Ahora bien, la Verdad no cambia con el tiempo, el mismo Romero comentó en una de sus homilías, una anécdota que sustenta este planteamiento:

“Me contaron que cuando sacaban mi valija de la aduana, antes de ayer, alguien dijo: "Ahí va la Verdad". La frase breve me llena de optimismo porque en mi valija no traigo contrabando ni traigo mentira, traigo la Verdad. He ido a aprender más la Verdad. Y cuando un periodista me pregunta: "Dicen que después de Puebla va a cambiar su predicación, ¿qué piensa usted?". Le dije: La Verdad no tiene por qué cambiar, la Verdad se dice siempre tal vez con más finura pero siempre contando con nuestras limitaciones. Es la palabra concreta de un hombre que tiene su estilo y su manera de ser, pero no es más que el instrumento de Dios, es en la historia concreta.”⁶⁶

Por otra parte, uno de los aspectos que Monseñor Romero consideró como criterio de Verdad, está relacionado con la opresión y la represión del pueblo salvadoreño. Según él esta fue la expresión más clara de la realidad que vivió aquel País; por ello decía: “no me cansaré de denunciar el atropello por capturas arbitrarias, por desaparecimientos, por torturas, que humillan más y hacen más vergonzosa la suerte del que las comete que la del que las sufre”.⁶⁷

De esta manera, una de las denuncias más fuertes, que hizo por defender la Verdad, tocó la institución militar, mejor dicho, no sólo la

⁶⁵ Cfr. Op. Cit. ROMERO, O.A., *La violencia del amor*, p. 134.

⁶⁶ Homilía del 18 de Febrero de 1979.

⁶⁷ Homilía del 24 de Junio de 1979.

tocó sino que la penetró. Esta es una denuncia, contra quienes consideraba los responsables de la opresión, la cual resultó determinante para que tomaran la decisión de acabar con su vida.⁶⁸ La primera de las homilias del año 1980, da cuenta de lo que aquí se está esbozando:

“Una palabra específica también a las Fuerzas Armadas. En el fondo de todo el contenido de respuestas de la Fuerza Armada a los civiles, me parece que hay una exagerada idolatración de la Institución misma. Hay que tener en cuenta, queridos militares, que toda institución, incluida la institución castrense, está al servicio del pueblo”.⁶⁹

Romero reclamaba de las fuerzas militares un compromiso con la seguridad de su pueblo, ni siquiera le preocupaba su propia seguridad, que ya para esta época, era crítica y complicada al punto de desplazarse sin ningún acompañante en su carro, tal vez por temor a que le ocurriera lo mismo que a su gran amigo Rutilio Grande.⁷⁰

Aun sabiendo que de las fuerzas militares no procedía toda la opresión de su pueblo, pues nunca perdió la esperanza que de allí

⁶⁸ Cfr. Op. Cit., SOBRINO, J., *Monseñor Romero*, p. 119-137.

⁶⁹ Homilía del 06 de Enero de 1980. Ya antes había hecho alusión al Verdad en este sentido, en otra de sus homilias relacionándola directamente con la persecución de la cual era objeto el cristiano que se comprometía con la realidad de su pueblo: “Pero todo aquel sacerdote, religioso o fiel, que quiera predicar este anuncio del evangelio de Cristo en la Verdad, tiene que sufrir persecución. Es necesario el testimonio de vida. Y aquí hago un llamamiento para que la vida de todos ustedes y mía, hermanos, sea de Verdad una predicación muda. Así se vive en evangelio, no solamente predicar bonitos sermones y no vivirlo”. Homilía del 16 de Julio de 1978, citada por: ROMERO, O.A., *La violencia del amor*, Sal Terrae, Santander, España, 2002, p. 76.

⁷⁰ Cfr. Homilía del 03 de Junio de 1979. Más adelante decía: “Yo les quiero repetir lo que dije otra vez: El pastor no quiere seguridad mientras no le den seguridad a su rebaño”. Homilía del 22 de Julio de 1979.

saldrían personas comprometidas con la Verdadera reforma económica y social en bien de su pueblo;⁷¹ es precisamente hacia las fuerzas armadas a quienes lanza su denuncia profética más contundente.⁷² En su última homilía dominical, la del 23 de Marzo de 1980, con voz fuerte clamaba desde el pulpito, ya al terminar dicha predicación:

“Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del ejército, y en concreto a las bases de la guardia nacional, de la policía, de los cuarteles. Hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y ante una orden de matar que dé un hombre, debe de prevalecer la Ley de Dios que dice: NO MATAR. Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la Ley de Dios. Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla. Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado... La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la Ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el Gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre. En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la represión...!”⁷³

Monseñor Urioste afirma que él presintió al terminar de esta homilía, que aquello que había dicho no era otra cosa que su sentencia de muerte.⁷⁴ Dio su vida por defender la Verdad. Una Verdad que no se quiso escuchar. Esta Verdad que por no ser atendida dejó luego más de 60.000 salvadoreños muertos en la guerra civil que se desató

⁷¹ De hecho Oscar Romero, apoyó en un comienzo la junta militar o junta revolucionaria de gobierno que se había hecho con el poder en el año 1979.

⁷² Cfr. Op. Cit., SOBRINO, J., *Monseñor Romero*, p. 122.

⁷³ Homilía del 23 de Marzo de 1980.

⁷⁴ Cfr. GOMEZ G., ARELLANA, O., OFICINA DE CANONIZACIÓN DEL ARZOBISPADO DE SAN SALVADOR., *Monseñor Romero: Un misterio de Dios*, Documental en Vídeo, 44 minutos, San Pablo, 2010.

con posterioridad reciente a la muerte Oscar Romero.⁷⁵ Verdad que se sigue escudriñando donde los conflictos se agudizan, pero que encuentra dificultades para ser develada.

2.2 Comprometido con la Justicia social

La defensa de la Verdad que hizo Monseñor Romero no podía realizarse sin el compromiso por la Justicia social. Quiso que escucharan su profecía y se convirtieran, que vivieran realmente de acuerdo con lo basilar del evangelio, pero fue más allá: “Exigió una acción cuya meta es la Paz con Justicia”.⁷⁶ En otras palabras que la Palabra de Dios no fuese letra muerta y vacía, sino que fuese contextualizada y actualizada en la realidad social de cada cristiano.

Por ello, para él vivir realmente la palabra de Dios, es un compromiso que atraviesa la historia, la realidad a la cual cada ser humano debe responder. En definitiva,

“Comprometerse con la palabra de Dios significa comprometerse con la historia; exige reconocer, criticar y cambiar las injustas estructuras de una sociedad que causa sufrimiento. Trae conflicto y persecución, y puede que nos exija abandonar todo, hasta la misma vida, por la causa de la Paz y la Justicia”.⁷⁷

⁷⁵ Idem.

⁷⁶ Op. Cit. ROMERO, O., *La Violencia del Amor*, p.12.

⁷⁷ Idem

Eso significa que la Verdad, la Paz y la Justicia, fueron para Romero aristas interdependientes de una misma realidad, es decir, no hay Verdad sin Justicia y no hay Paz mientras una de las dos este menoscabada.

Ya al comienzo de su ministerio como Arzobispo de El Salvador, dejaba entrever que le preocupaba la Justicia, pues decía que la Iglesia soñaba con un mundo sin injusticias, lleno de respeto a los derechos humanos, sin opresión ni represión.⁷⁸ Pero, una Justicia que según él debe estar acompañada de la relación con Dios; puesto que se trata de poner en él toda la confianza, ya que si no es así, la Justicia no tiene sentido, también teniendo presente que Dios no se olvida de las injusticias que se cometen contra sus hijos.⁷⁹

Por tanto, Oscar Romero no solo denunció las injusticias sociales sino el pecado, entendido este como “sombra para el

⁷⁸ Cfr. Homilía del 17 de Julio de 1977.

⁷⁹ Cfr. Homilía del 02 de Octubre de 1977 y Homilía del 01 de Diciembre de 1977. También en la Homilía del 29 de Julio de 1979 se lee: “Cristo invoca la Justicia eterna. No en esta tierra, donde a pesar de escribirle al señor presidente de la Corte Suprema de Justicia las cosas seguirán lo mismo. El no es Cristo, pero hay un Cristo encima de él que le pedirá cuenta a él y le pedirá cuenta a todos los que sean cómplices de esta situación injusta de El Salvador” Homilía recogida en el texto: ROMERO, O.A., *Así habla Mons. O. Romero*, Paulinas, Bogotá, 1992, p. 167.

crecimiento del hombre”;⁸⁰ puesto que no describió los acontecimientos pretendiendo con ello un maniqueísmo per se, lo hizo para redimir al hombre y no para incitar a la violencia.⁸¹

De otro lado, la búsqueda de la Justicia Social tiene implicaciones políticas y estas a su vez están atravesadas por las relaciones y estructuras económicas. En dichas estructuras uno de los aspectos fundamentales es el de los recursos, donde la tierra ocupa un lugar de privilegio entre ellos.⁸²

En El Salvador la tierra estuvo en posesión de muy pocas manos, de ahí que, el tema de la reforma agraria se convirtió en un eje importante mediante el cual se pretendió alcanzar la Justicia Social en este País.⁸³ Para Monseñor Romero, dicha reforma no era suficiente,

⁸⁰ Cfr. Homilía del 27 de Noviembre de 1977.

⁸¹ Por eso Monseñor Romero fue vehemente en afirmar que “Todos esos campos pagados y esas calumnias y esas voces de radio gritando contra el obispo revolucionario son calumnias porque mi voz no se ha manchado nunca con un grito de resentimiento ni de rencor. Grito fuerte contra la inJusticia pero para decirle a los injustos: CONVIÉRTANSE. Grito en nombre del dolor, pero que sufren la inJusticia, pero para decirle a los criminales: CONVIÉRTANSE, no sean malos”. Homilía del 01 de Diciembre de 1977.

⁸² Cfr. Op. Cit. GALTUNG, J., “Trascender los Conflictos, La perspectiva de Johan Galtung”, en: *Revista Futuros*, No 13, Vol. IV, 2006.

⁸³ La reforma agraria era vital en El Salvador, toda vez que la tierra era el recurso más importante que este País poseía. Por eso a lo largo de su historia se intentaron varias reformas, solo para citar dos ejemplos importantes para la época de las homilias de Monseñor Romero se puede hacer alusión al intento de reforma del Presidente Molina alrededor del año 76 que fue “aplastado” por la oligarquía y los

sino se buscaba desde el bien común el mejor provecho posible para toda la familia humana, dice él:

“Nunca he pretendido que una “transformación” agraria o de cualquier otro tipo económico sea suficiente con sólo repartir o hacer llegar a todos las riquezas del País. Eso es necesario y urgente, pero no basta. Un Verdadero bienestar para todos será el Verdadero bien común en que se abren los cauces legítimos de una Verdadera democracia para que sin miedo a represiones todos sin excepción puedan aportar su granito de arena para lograr que todos los salvadoreños realicen en sí mismos ese “tipo de hombre culto, pacífico y benévolo respecto de los demás para provecho de toda la familia humana”.⁸⁴

Para Oscar Romero Dios proporcionó al hombre los recursos necesarios, no sólo para su supervivencia, su subsistencia, sino para vivir bien, pero cuando estos son atravesados por el yugo de la injusticia, entonces se necesita clamar por la liberación. Haciendo alusión a su País, comentó:

“¡Qué hermosos cafetales, qué bellos cañales, qué lindas algodóneras, qué fincas, qué tierras, las que Dios nos ha dado! ¡Qué naturaleza más bella! Pero cuando la vemos gemir bajo la opresión, bajo la iniquidad, bajo la injusticia, bajo el atropello, entonces, duele a la Iglesia y espera una liberación que no sea sólo el bienestar material, sino que sea el poder de un Dios que libraré de las manos pecadoras de los hombres una naturaleza que junto con los hombres redimidos va a cantar la felicidad en el Dios liberador”.⁸⁵

terratenientes salvadoreños. Años más tarde en el 79 la junta militar prometió la reforma agraria como uno de sus cambios más vitales, sin embargo se quedó en el Papel y nunca se llevó a la práctica.

⁸⁴ Op. Cit. ROMERO, O., *La Violencia del Amor*, p. 70.

⁸⁵ Homilía del 11 de Diciembre de 1977.

Aspecto fundamental del compromiso que efectuó Oscar con la justicia social fue la liberación del pobre, al cual no se le podía exigir que no buscara caminos de libertad, sino se le brindaban las condiciones para ello; por tanto, la revolución no se podía apagar con leyes, con armas, con represión, pues según él “mientras no haya entre nosotros más Justicia, siempre habrá brotes de revolución”.⁸⁶

La liberación que pretendió Monseñor Romero fue esencialmente del pecado, al estilo de la liberación acontecida hace dos mil años en la cruz, por Jesucristo, liberación que implicaba el trabajo por la Justicia. Con esto reafirmó que la lucha por la liberación del oprimido, del pobre, del excluido, era inherente a la vida de un cristiano,

“aquél que con esta fe puesta en el resucitado trabaje por un mundo más justo, reclame contra las injusticias del sistema actual, contra los atropellos de una autoridad abusiva, contra los desórdenes de los hombres explotando a los hombres, todo aquel que luche desde la resurrección del gran libertador, sólo ése es auténtico cristiano”.⁸⁷

⁸⁶ Op. Cit. ROMERO, O., *La Violencia del Amor*, p. 52.

⁸⁷ Homilía del 26 de Marzo de 1978.

Se deduce de esto que se lucha por una Justicia social y política, que deviene del hombre concreto, pero también del sistema.⁸⁸ Fue el sistema el que creó las estructuras de injusticias y por mantenerlas e intentar perpetuarlas en el tiempo, hizo que se enfrentaran, se “mataran”, los pobres contra los pobres:

“Dos policías muertos son dos pobres que han sido víctimas de otros, tal vez pobres también, y que en todo caso son víctimas de ese dios Moloc, insaciable de poder, de dinero, que con tal de mantener sus situaciones, no le importa la vida ni del campesino ni del policía ni del guardia, sino que lucha por la defensa de un sistema lleno de pecado”.⁸⁹

Fue a este sistema al que Romero denunció, o mejor, a quienes buscaban únicamente la preservación del mismo; puesto que, una de las tareas de la Iglesia ha sido precisamente esta, la de apoyar lo bueno y denunciar el atropello y la injusticia social.⁹⁰

Siguiendo las palabras del evangelio, Monseñor Romero, evidenció que la justicia puede alcanzar su plenitud en uno de los criterios cardinales del cristianismo, el amor al prójimo. Bajo este

⁸⁸ “La Iglesia se renueva. No podemos conservar tradiciones viejas que ya no tienen razón de ser. Mucho más aquellas estructuras en las cuales se ha entronizado el pecado y desde esas estructuras: se atropella, se hace injusticias, se cometen desórdenes. No podemos calificar de cristiana una sociedad, un gobierno, una situación, cuando en esas estructuras, envejecidas e injustas, nuestros hermanos sufren tanto”. Homilía del 25 de Febrero de 1979.

⁸⁹ Homilía del 30 de Abril de 1978.

⁹⁰ Cfr. Homilía del 10 de Septiembre de 1978.

criterio la Justicia se plenifica en “el abrazo con el otro”,⁹¹ exigencia para construir la verdadera civilización del amor, como lo dijo el mismo Monseñor Romero:

“Una civilización del amor que no exigiera la Justicia a los hombres no sería Verdadera civilización, no marcaría las Verdaderas relaciones de los hombres. Por eso, es una caricatura de amor cuando se quiere apañar con limosnas lo que ya se debe por Justicia, apañar con apariencias de beneficencia cuando se está fallando en la Justicia Social. El Verdadero amor comienza por exigir entre las relaciones de los que se aman lo justo”.⁹²

De esta manera, luchar por la Justicia, según Romero, era construir el Reino de Dios y todo hombre que luchaba por un Salvador más justo, aunque no fuese cristiano, estaba trabajando en su construcción.⁹³ No se trataba de ser demagogo de una clase social, sino de impulsar el Reino de Dios, que siguiendo el evangelio, era Justicia, amor y comprensión. Todo aquel que tenga buena voluntad y que quiera dejar atrás, la violencia y la injusticia institucionalizada del País, por un camino de liberación real, hace patente dichos valores.⁹⁴

La manera como fue relacionando la realidad social y política de El Salvador con la Palabra de Dios, fue creando escozor en muchos

⁹¹ Ídem.

⁹² Homilía del 12 de Abril de 1979.

⁹³ Cfr. Homilía del 03 de Diciembre de 1978.

⁹⁴ Cfr. Homilía del 02 de Septiembre de 1979.

sectores de la sociedad salvadoreña e incluso dentro de su propia comunidad eclesial.

Para los de la derecha, en esta época, septiembre de 1979, su voz se convirtió en incómoda; algunos en la Iglesia lo empezaron a mirar con malos ojos, pues consideraban que se había alejado del evangelio, del verdadero ser y la misión de un cristiano. No obstante, Romero consideraba que la denuncia que él hacía no era primordialmente de tipo político, y por ello decía:

“No nos pueden entender los que no entienden la trascendencia. Cuando hablamos de la injusticia aquí abajo y la denunciemos, piensan que ya estamos haciendo política. Es en nombre de ese Reino justo de Dios que denunciemos las injusticias de la tierra”.⁹⁵

Injusticias que según él engendraban violencia, la cual no se podía erradicar sin el pleno convencimiento que el único camino era el compromiso con la Justicia Social. Por eso, Oscar Romero repetía en varias ocasiones:

“Yo no me cansaré de señalar que si queremos de veras un cese eficaz de la violencia hay que quitar la violencia que está a la base de todas las violencias; la violencia estructural, la

⁹⁵ Op. Cit. ROMERO, O., *La Violencia del Amor*, p. 172. También se puede leer en su homilía del 17 de Febrero de 1980: “Hermanos, quienes dicen que el obispo, la Iglesia, los sacerdotes hemos causado el malestar en el País, quieren echar polvo sobre la realidad. Los que han hecho el gran mal son los que han hecho posible tan horrorosa injusticia social en que vive nuestro pueblo”.

injusticia social, el no participar los ciudadanos en la gestión pública del País, la represión; todo eso es lo que constituye la causa primordial. De ahí, naturalmente, brota lo demás”.⁹⁶

También lo hizo en una entrevista que dio a la radio YSAX. A través de esta emisora se escuchaban todos sus sermones cada domingo, no solo en El Salvador, sino también en Centroamérica y Colombia, solo para hacer referencia a un País de Sur América.⁹⁷ En ella dijo claramente que la causa de todos los males era la injusticia social y el aferramiento a ciertos poderes que ya no se podían mantener.⁹⁸

⁹⁶ Homilía del 23 de Septiembre de 1979.

⁹⁷ Al respecto en la Homilía del 23 de Marzo de 1980, dice: “Queremos saludar, repito, a los oyentes de YSAX que por tanto tiempo han esperado este momento y que, gracias a Dios, ha llegado... No ignoramos el riesgo que corre nuestra pobre emisora por ser instrumento y vehículo de la Verdad y de la Justicia, pero sabemos que el riesgo hay que correrlo porque detrás del riesgo hay todo un pueblo que apoya esta palabra de Verdad y de Justicia... Me alegro de contar también esta mañana con la colaboración de Radio Noticias del Continente que está, desde este teléfono y desde nuestra emisora, llevando, como los domingos pasados nuestra voz a América Latina... Está con nosotros el periodista Demetrio Olaziregui y nos ha informado como estalló una bomba cerca de la cabina de locución de aquella emisora en Costa Rica. Eran varias cargas de dinamita, destruyó parcialmente la pared de un edificio de dos pisos y todos los vidrios. Tuvo que silenciarse un momento pero luego ha seguido funcionando y está prestándonos este maravilloso servicio... Nos dice que la homilía seguirá transmitiéndose ya que hay demanda de Venezuela, de Colombia y hasta de Brasil... Aquella emisora ha recibido de 300 a 400 cartas en que manifiestan que oyen perfectamente esta onda en Honduras, en Nicaragua, y aquí mismo en El Salvador, en muchas partes”. Cfr. ROMERO, O.A., *La Voz de Monseñor Romero textos y homilias*, Editorial PPC, Madrid, España, 2005.

⁹⁸ Cfr. CARPIO M., *Romero, voce dei senza voce*, International Christian Film Festival, Winner Best Historical Film, Anthos Produzioni in collaborazione con RAI TRE, 2010.

Un elemento valioso en la búsqueda de la Justicia Social, para Romero era la familia, de ahí que para él, el matrimonio tenía una función social importante, ya que consideraba que,

“Nadie se casa sólo para ser felices los dos: el matrimonio tiene una gran función social. Tiene que ser antorcha que ilumina a su alrededor a otros matrimonios, caminos de otras liberaciones. Tiene que salir del hogar el hombre, la mujer, capaz de promover después en la política, en la sociedad, en los caminos de la Justicia, los cambios que son necesarios y que no se harán mientras los hogares se opongán”.⁹⁹

La alusión al matrimonio que hizo Romero, no fue solo colateral, fue sustancial, en cuanto para la Iglesia era la base de toda la sociedad.

Oscar Romero, no predicó fuera de la Iglesia, siempre tuvo a la mano los documentos que su maestra le había puesto para iluminar su tarea de pastor. En ellos aprendió que la Iglesia era de todos, pero en especial de los menos favorecidos, de los marginados y oprimidos, en definitiva de los pobres, “Una Iglesia que no se une a los pobres

⁹⁹ Homilía del 07 de Octubre de 1979.

para denunciar, desde los pobres, las injusticias que con ellos se cometen, no es Verdadera Iglesia de Jesucristo”.¹⁰⁰

La Iglesia no solo estaba del lado de los pobres, cuando sus líderes predicaban; también, ella misma había sufrido persecución, sus sacerdotes, catequistas y miembros de las comunidades eclesiales de base fueron asesinados, como testimonio de ello.¹⁰¹

De hecho, no solo se pretendió acallar la voz de la Iglesia en sus miembros, sino también en los medios de comunicación, a través de los cuales comunicaba su mensaje. Un hecho que evidenció lo anterior, ocurrió en el mes de Febrero de 1980 cuando atentaron contra la radio de la Arquidiócesis.

Ante esta agresión Monseñor Romero concluyó, “con ese atentado se pretende querer callar a la voz profética y pastoral de la Arquidiócesis, precisamente porque está tratando de ser voz de los que no tienen voz”.¹⁰² Una voz que encontraba eco en la radio, toda vez

¹⁰⁰ Homilía del 17 de Febrero de 1980.

¹⁰¹ Cfr. Homilía del 17 de Febrero de 1980.

¹⁰² Homilía del 24 de Febrero de 1980.

que no podían desplazarse hasta la catedral de San Salvador, todos los que querían escuchar las palabras de su Obispo.

Por ello, se intentó cortar el canal de comunicación entre Romero y los pobres. Como lo afirmó el mismo Arzobispo, la razón de este hecho radica en que la radio permitió a los pobres conocer la realidad que aconteció en el País y les ofreció la esperanza de un hombre que se atrevió a defender los derechos humanos. Según Romero, quisieron acabar con este medio de comunicación pues desde este se,

“ha estado denunciando la sistemática violación de los derechos humanos, porque ha estado tratando de decir la Verdad, defender la Justicia y difundir el mensaje cristiano que desde la época de Jesús scandalizó a los poderosos de su tiempo, y como ahora, también, sólo fue escuchado y aceptado por los pobres y los sencillos”.¹⁰³

No obstante, la represión y persecución que vivió la Iglesia para Monseñor Romero el cristiano no podía quedarse pasivo ante las

¹⁰³ Homilía del 24 de Febrero de 1980. Más adelante en esta misma homilía comentaba lo siguiente: “Cualquiera que sea la organización que se la quiera atribuir, eso no nos importa, lo que nos importa es que, en último término, los responsables son los miembros de la oligarquía que en estos momentos está desesperada y ciegamente está queriendo reprimir al pueblo... Este hecho de haber dinamitado la YSAX es todo un símbolo. ¿Que significa? La oligarquía, al ver que existe el peligro de que pierda el completo dominio que tiene sobre el control de la inversión, de la agro-exportación y sobre el casi monopolio de la tierra, está defendiendo sus egoístas intereses, no con razones, no con apoyo popular, sino con lo único que tiene, dinero que le permite comprar armas y pagar mercenarios que están masacrando al pueblo y ahogando toda legítima expresión que clama Justicia y libertad... Por eso estallan todas las bombas manejadas bajo ese signo: la de la UCA. Por ello también, han asesinado a tantos campesinos, estudiantes, maestros, obreros, y demás personas organizadas”.

situaciones sociales y políticas que acontecían en su País. En el Salvador de aquella época, asesinaron catequistas, sacerdotes, religiosos, religiosas.

Ser un cristiano comprometido fue sinónimo de subversivo, tanto que tener una Biblia en casa podía traer problemas. Pero para Monseñor Romero, era vital que el cristiano asumiera un compromiso real,

“Hoy se necesita mucho el cristiano activo, crítico, que no acepta las condiciones sin analizarlas internamente y profundamente. Ya no queremos masas de hombres con las cuales se ha jugado tanto tiempo. Queremos hombres que, como higueras productivas, sepan decir sí a la Justicia, no a la injusticia, y sepan aprovechar el don precioso de la vida”.¹⁰⁴

Finalmente, es preciso decir que Monseñor Romero estaba completamente convencido que el compromiso con la Justicia Social era querido por Dios, así lo afirma en su última homilía dominical: “Sabemos que todo esfuerzo por mejorar una sociedad, sobre todo cuando está tan metida esa injusticia y el pecado, es un esfuerzo que Dios bendice, que Dios quiere, que Dios nos exige”.¹⁰⁵

¹⁰⁴ Homilía del 09 de Marzo de 1980.

¹⁰⁵ Homilía del 24 de Marzo de 1980.

No se trató de un compromiso con una ideología determinada, con una filosofía o teología específica, con unos grupos concretos, con unas personas con las cuales había hecho un pacto, sino con Dios y a través de él con la Justicia Social.

De ahí que, para él la lucha por la Justicia Social no es un añadido de la vida del hombre, es un elemento cardinal de la misma, que no se puede negociar. Además, es la raíz del árbol de la Paz, sin aquella no se consigue esta última.

Un País, una comunidad, una casa, no pueden tener Paz, mientras no tengan como base la Justicia real y concreta; que toca el rostro de los últimos, de los pobres, de los excluidos, para dignificarlos y volverles aquello que por derecho les pertenece y que las estructuras de injusticia les han arrebatado de las manos.

2.3 Buscador incansable de la Paz

Como se dijo anteriormente, la Verdad, la Justicia y la Paz no se entienden sino en una correlación mutua. En este sentido, la búsqueda de la Paz puede ser considerada como el telos, que movió a

Monseñor Romero a decir la Verdad y comprometerse con la Justicia Social, en definitiva a dar la vida por su pueblo.¹⁰⁶

El trabajo por la Paz no fue para Monseñor Romero colateral,¹⁰⁷ fue vital y esencial de manera particular en sus últimos años de su vida, pues en ellos supo claramente que su compromiso con la Palabra de Dios no podía escindirse de su compromiso con la historia, aunque esto le pudiese acarrear varios conflictos.¹⁰⁸

¹⁰⁶ Como lo afirma el texto: Opción y muerte de un profeta, “Romero fue un hombre de Paz y predicó la Paz”. BARRAZA, *Opción y muerte de un profeta, Síntesis del pensamiento de Mons. Romero.*, pp. 39-40. Esto mismo es planteado por el Padre Brockman, en la edición de Textos escogidos para la Editorial Paulinas, cuando Monseñor Romero hace eco de las palabras de Medellín y plantea que, “el cristiano es pacifista, no porque no pueda combatir, sino porque prefiere la fuerza de la Paz. Y les invito, pues, a que pongamos toda esa energía que Dios ha dado a nuestro pueblo salvadoreño como un torrente no al servicio de la sangre, de la violencia”. ROMERO, O.A., *Así habla Mons. O. Romero, Paulinas, Bogotá, 1992*, p. 97. En otro de los textos dedicados a Monseñor Romero se lee: “Semana tras semana, durante tres años, la voz de Monseñor Romero resonó por todo El Salvador, condenando asesinatos y torturas y exhortando al pueblo a trabajar por la Paz y el perdón y por una sociedad más justa”. Op. Cit. ROMERO, O., *La Violencia del Amor*, p.15.

¹⁰⁷ Es importante recordar que Oscar Arnulfo Romero, fue postulado por miembros del Parlamento de Gran Bretaña para el Premio Nobel de la Paz, en el año 1979. También como dice María López Vigil, “En la trayectoria de este hombre, en su cambio personal, en sus palabras, en la muerte con que lo mataron, están resumidos todos -o casi todos, que no es lo mismo pero es igual- los grandes desafíos de aquella etapa: la represión cruel, el cierre de los espacios ciudadanos, la tenaz lucha por los derechos humanos diariamente violados, la organización popular, la obscena injerencia de Estados Unidos, el terrorismo de Estado, el despertar de la conciencia campesina, el surgimiento de “otra” Iglesia, los presos políticos, las torturadas, los desaparecidos, las refugiadas, la resistencia sin tregua, la pobreza y la miseria tocando fondo. Y la guerra. Y el anhelo de una Paz justa y digna”. LÓPEZ VIGIL, M., *Piezas para un retrato*, UCA, San Salvador, 1995, p. 6.

¹⁰⁸ Idem. H E N R I J . M . N O U W E N (1 9 3 2 – 1 9 9 6). Considera que el propósito fundamental con el cual él realizó la compilación de las homilias de Monseñor Romero en el Texto, *La Violencia del Amor*, fue precisamente, “el encuentro con Oscar Romero, humilde hombre de Dios, lleno de fe, que llama a la

Sin embargo,

“Oscar Romero habla claramente de una labor que no se puede espiritualizar: “Todas las costumbres que no estén de acuerdo con el evangelio hay que eliminarlas si queremos salvar al hombre. Hay que salvar no el alma a la hora de morir el hombre; hay que salvar al hombre ya viviendo en la historia”. La conversión, pues, me lleva a la acción, una acción por la Paz con Justicia en la vida práctica y concreta de nuestra sociedad contemporánea”.¹⁰⁹

Según él, una acción por la Paz con Justicia, se puede dar cuando existe un clima de confianza, donde se busque el bien, el bien común, lo cual permitiría la construcción de la república, de la “res pública”.¹¹⁰ Una Paz que se construye, porque Dios mismo se ha inyectado en la historia con Cristo y su encarnación acompaña la lucha de los hombres por la búsqueda de la Paz y la Justicia.¹¹¹

Una búsqueda desarrollada en la realidad contextual en la cual se inserta el hombre concreto, una Paz que no es apariencia de ser, sino que muestra la realidad dinámica y de generosidad del ser humano quien en su libertad es capaz de construirla, toda vez que,

“La Paz no es el producto del terror ni del miedo, la Paz no es el silencio de los cementerios, la Paz no es producto de una violencia y de una represión que calla. La Paz es la aportación

conversión y la lucha por la Paz con Justicia”. Cfr. ROMERO, O., La Violencia del Amor, p.14.

¹⁰⁹ Op. Cit. ROMERO, O., La Violencia del Amor, p.13.

¹¹⁰ Cfr. Homilía del 10 de Julio de 1977.

¹¹¹ Cfr. Homilía del 24 de Diciembre de 1977.

generosa, tranquila, de todos para el bien de todos; la Paz es dinamismo, la Paz es generosidad, es derecho y es deber en que cada uno se sienta en su puesto en esta hermosa familia que la Epifanía nos ilumina con la luz de Dios”¹¹²

Por ello, para Oscar Romero la Iglesia tuvo que ver con las realidades terrenales, las cuales tenía que iluminar desde el evangelio. Por ello, defendió la organización que permitía la concientización de sus miembros buscando con ahínco la insoslayable consecución de la Paz y la Justicia.¹¹³

En ese proceso para lograr la Paz fue necesaria la presencia de un principio sustancial y nunca negociable como la vida humana, el cual fue para Oscar Romero el pensamiento cardinal de su palabra, quien consideraba que atentar contra es derecho fundamental,

“Es algo tan serio y tan profundo, más que la violación de cualquier otro derecho humano, porque es vida de los hijos de Dios; y porque esa sangre no hace sino negar el amor, despertar nuevos odios, hacer imposible la reconciliación y la Paz”.¹¹⁴

Ahora bien, este no fue solo el precepto cardinal de su idea de la Paz, sino de su compromiso concreto con ella. Una muestra de esta actitud se puede deducir de las reuniones que constantemente tuvo

¹¹² Homilía del 08 de Enero de 1978.

¹¹³ Cfr. Homilía del 06 de Agosto de 1978.

¹¹⁴ Homilía del 16 de Marzo de 1980.

con la comisión de Justicia y Paz y con otras organizaciones cristianas no católicas comprometidas con este mismo principio.¹¹⁵

A ese luchador de la Paz, se le reconocía en el año 1992, un día después de la firma de los acuerdos de Chapultepec, su lucha, su trabajo y su entrega,

“La sangre de Oscar Romero, mezclada para siempre con la del pueblo que amó y sirvió, no ha dejado de ser fecunda. El 1 de marzo de 1992, cuando terminó la guerra en El Salvador, una gigantesca manta colocada en lo más alto de Catedral acompañaba a la multitud que celebraba el primer día de la Paz y la libertad. Decía: "Monseñor, hoy resucitaste en tu pueblo". A 20 años de su martirio, El Salvador y Centroamérica le ofrecen a América Latina y al mundo, con legítimo orgullo, la vida y la entrega de la vida de un hombre ejemplar que puso todo el poder que tenía al servicio de la dignidad de los pobres y que sigue inspirando cambios, sueños y compromisos”.¹¹⁶

¹¹⁵ Cfr. ROMERO, O.A., “Monseñor Oscar Arnulfo Romero, su diario”, Biblioteca Virtual Universal, 2003. En una de sus anotaciones se puede leer: “Como todos los miércoles tuve desayuno y reunión con la comisión de Justicia y Paz y representantes del senado”. Miércoles 19 de Abril de 1978. Cabe recordar que Oscar Arnulfo Romero no siempre estuvo de acuerdo con la comisión de Justicia y Paz, la criticó en varias ocasiones, antes de comprender que Dios se manifestaba también en la realidad de su pueblo. Solamente para hacer el parangón y vislumbrar el cambio tan profundo que aconteció en él se transcribe lo siguiente: “Otro factor de problemas socio-políticos es el Secretariado Social Interdiocesano y la Comisión Justicia y Paz que están a cargo del Pbro. Juan Ramón Vega. También representa a "Misereor". Allí se publica el boletín "Justicia y Paz", con el apoyo económico de Misereor y el respaldo moral de Mons. Rivera; es una crítica mordaz y negativa contra los capitalistas y el gobierno. La Conferencia Episcopal ha rogado varias veces al Sr. Arzobispo que se suspenda; el gobierno se ha quejado varias veces por sus críticas tendenciosas, y son muchos los particulares resentidos. Me consta que L'Osservatore Romano no ha querido publicar estas colaboraciones”. Este es un documento de entre octubre y noviembre de 1975, dirigido a la Comisión de Obispos para América Latina, de la cual Monseñor Romero era consultor. ZACARÍAS DÍEZ y JUAN MACHO, Pasionistas. En Santiago de María me tope con la Miseria, Edición telemática en los Servicios Koinonía, <http://servicioskoinonia.org>, En el ciberespacio, año 2005, en homenaje a los 25 años del martirio de Mons. Romero. Edición original en papel: Imprenta Criterio, del arzobispado de San Salvador, San Salvador, 1995.

¹¹⁶ LÓPEZ VIGIL, M., *Piezas para un retrato*, UCA, San Salvador, 1995, p. 4.

A los 12 años después de su muerte, el reconocimiento del hombre buscador de la Paz deviene automáticamente, ya que aquel hombre había derramado su sangre en suelo de la capilla del hospitalito como signo de la incasable búsqueda de la Paz y sus quicios sine qua non, la Verdad, la Justicia y la liberación.

Finalmente, se puede concluir que es un hombre comprometido con su idea de la Paz, sin dejar de lado lo fundamental de la enseñanza eclesial, los cuales se encuentran en el Concilio Vaticano Segundo y los documentos de las reuniones del episcopado latinoamericano en Medellín (1968) y Puebla (1979):

“Monseñor Romero sigue la enseñanza del magisterio de la Iglesia en cuanto a la esencia dinámica de la Paz: "La Paz pública Verdadera se produce cuando la humanidad vive de buen orden y de Verdadera Justicia" (Conc. Vat II, Dignitatis Humanae, núm 7). "El significado más noble de la Paz - una Paz basada en la Justicia y el amor" (Conc. Vat II, Gaudium et Spes, núm 77). "La Paz es ante todo obra de Justicia" (PABLO VI, Populorum Progressio, núm 76; Cf Is 48,22 y Jer 8,11). En vías de desarrollar este mensaje y darle énfasis, Monseñor Romero utiliza una metáfora prestada de la vida campesina: la del árbol. El fruto del amor y de la Paz no puede existir sin recibir la savia nutritiva de la raíz. De igual manera, no es posible en la sociedad una situación de amor y de Paz sin la Justicia. "Sólo la Justicia puede ser la raíz de la Paz" (Homilía del 27 de Agosto de 1978)".¹¹⁷

¹¹⁷ GREENAN, T., *Pensamiento teológico-pastoral en las homilias de Monseñor Romero*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1996, p. 137.

Así, la Verdad y la Justicia se convierten en la savia de la Paz. Una Paz que no era estática sino dinámica en cuanto a la base estaba la Justicia. Es a partir de estas premisas fundamentales que se puede comprender lo que fue la entrega total de monseñor Romero por la defensa de la Verdad, el compromiso con la Justicia y la búsqueda de la Paz, no obstante la difícil situación que ello pudiese acarrearle, como de hecho sucedió, al punto de ser asesinado.

3 RADICALIDAD DE SU COMPROMISO CRISTIANO: ¿UN COMPROMISO POLÍTICO?

3.1 El compromiso vocacional y la misión de la Iglesia

Como se puede deducir de las homilias de Oscar Romero, su mirada teleológica apuntó de manera predominante a la realización en su vida del compromiso vocacional asumido, es decir, desde la respuesta que el dio a la llamada de Dios; no obstante, esta visión estuvo acompañada de otro pilar básico, la misión de la Iglesia.

De ahí que el compromiso vocacional y la misión de la Iglesia se convirtieron en la existencia de Romero en aspectos de mutua interrelación. Sin embargo, en algunas ocasiones encontraron en su realidad histórica una serie de contradicciones que derivaron en conflictos que no resultaron tan fáciles de dirimir. Esto le generó problemas y críticas desde sectores sociales, políticos y eclesiales.

Un ejemplo bastante disiente se puede entresacar de sus visitas a los Romanos Pontífices, la primera a Pablo VI y la segunda a Juan Pablo II. Cuando visito por primera vez al sucesor de Pedro en Roma,

recibió palabras de apoyo y una invitación clara a seguir con su misión.¹¹⁸ Aquello fortaleció su autoridad, ya que el mismo Papa Pablo VI le decía: “ánimo, usted es el que manda”.¹¹⁹

Sin embargo, en otra de sus visitas a Roma, ya bajo el pontificado de Juan Pablo II, no salió igual de fortalecido como aquella vez con Pablo VI. Tuvo algunas dificultades para acceder al Papa y una vez lo hizo no pudo referirle todo aquello que él hubiese querido,

¹¹⁸ Monseñor Urioste le relata a María López Vigil, como el Arzobispo Romero “Había preparado para llevar a Roma un volumen enorme de documentos. Cartas, boletines informativos, actas de reuniones, informes internos. Cargó con todo. ¡¿De un país tan pequeño semejante papelerío?! ¿Qué se cree usted? Mejor no vuelva si no hace un resumen -le ordenaron. Fue entrar con el legajo en la Secretaría de Estado del Vaticano y empezar las contrariedades. Pero como había viajado también con su maquinita de escribir, en la noche pasamos trabajando. ¡De 600 páginas tenemos que hacer 6 antes de que amanezca! -se retaba disciplinadamente y me retaba a mí. A la mañana siguiente volvimos a la misma oficina con ojeras y con las seis páginas. Tenían ganas de pleitear con él. Un "monsignore" sobre todo. Escuché a los dos en la vuelta de un pasillo: ¡Usted deber recordar -le aleccionaba el italiano- que Jesucristo fue muy prudente en toda su vida pública! ¿Sí...? ¿Prudente? replicó asombrado Monseñor. ¡Claro que sí! ¡Modelo de prudencia! ¿Y si fue tan prudente cómo entonces lo mataron? ¡Mucho antes lo hubieran matado si no hubiera sido prudente! "Monsignores" como aquel abundaban por las oficinas que tuvimos que recorrer. De la conversación con el Papa Pablo VI -que moriría sólo un año después- sí salió muy alentado”. Op. Cit., LÓPEZ VIGIL, M., p. 145.

¹¹⁹ Iví. p. 146. También en: CARPIO M., *Romero, voce dei senza voce*, International Christian Film Festival, Winner Best Historical Film, Anthos Produzioni in collaborazione con RAI TRE, 2010. El padre Douglas recogió en su texto, algunos elementos del Diario pastoral de Romero, según él, el relato aunque lleno de emoción, tiene las siguientes ideas dominantes: “comprendió –en aquella visita-, su difícil trabajo. Es un trabajo que puede ser no comprendido, necesita tener mucha paciencia y mucha fortaleza. Ya se que no todos piensan como usted, es difícil en las circunstancias de su País tener esa unanimidad de pensamiento; sin embargo, proceda con ánimo, con paciencia, con fuerza, con esperanza”. MARCOUILLER, D., *Sentir con la Iglesia de Monseñor Romero*, Sal Terrae, Santander, España, 2004, p. 111.

sobre los acontecimientos de su sufrido País. Eduardo Galeano, comentó este hecho de la siguiente manera:

“En la primavera de 1979, el arzobispo de El Salvador, Óscar Arnulfo Romero, viajó al Vaticano. Pidió, rogó, mendigó una audiencia con Su Santidad Juan Pablo II: Espere su turno. No se sabe. Vuelva mañana. Por fin, poniéndose en la fila de los fieles que esperaban la bendición, uno más entre todos, Romero sorprendió a Su Santidad y pudo robarle unos minutos. Intentó entregarle un voluminoso informe, fotos, testimonios, pero el Papa se lo devolvió: ¡Yo no tengo tiempo para leer tanta cosa! Y Romero balbuceó que miles de salvadoreños habían sido torturados y asesinados por el poder militar, entre ellos muchos católicos y cinco sacerdotes, y que ayer nomás, en vísperas de esta audiencia, el ejército había acribillado a veinticinco ante las puertas de la catedral. El jefe de la Iglesia lo paró en seco: ¡No exagere, señor arzobispo! Poco más duró el encuentro. El heredero de San Pedro exigió, mandó, ordenó: ¡Ustedes deben entenderse con el gobierno! ¡Un buen cristiano no crea problemas a la autoridad! ¡La Iglesia quiere Paz y armonía! Diez meses después, el arzobispo Romero cayó fulminado en una parroquia de San Salvador. La bala lo volteó en plena misa, cuando estaba alzando la hostia. Desde Roma, el Sumo Pontífice condenó el crimen. Se olvidó de condenar a los criminales. Años después, en el parque Cuscatlán, un muro infinitamente largo recuerda a las víctimas civiles de la guerra. Son miles y miles de nombres grabados, en blanco, sobre mármol negro. El nombre del arzobispo Romero es el único que está gastado. Gastado por los dedos de la gente”.¹²⁰

Este relato permite ver como el mensaje de Monseñor Romero no fue visto por algunos de sus hermanos en la fe con buenos ojos. Así, como antes de ser ordenado obispo, el ala progresista de la Iglesia Salvadoreña, le había “juzgado” como “el menos” adecuado para ocupar la sede arzobispal de San Salvador, ahora quienes le habían

¹²⁰ GALEANO, E., “*El Nombre más tocado*”, en: Cultura, Revista de la secretaria de cultura de la presidencia de El Salvador, Edición dedicada a Monseñor Romero, N°. 102, Enero-Julio, 20120.

puesto en ella, le criticaban su manera de actuar frente a la realidad salvadoreña. De hecho, “Un fruto de la transformación de Romero fue una nueva unidad, nunca antes existente, en la base de la Iglesia. Pero, en cambio, sí se produjo una división en la jerarquía”.¹²¹

En El Salvador la Iglesia no tuvo a partir de ese momento una voz unificada, como se puede ver cuando el Arzobispo Romero publicó la carta pastoral en la que tocó el tema de la Iglesia y las organizaciones populares; en ella Arturo Rivera y Damas quien era obispo de Santiago de María le había apoyado con su firma; no obstante, otros obispos, como Revelo y Barrera sacaron un comunicado bajo el nombre de la Conferencia Episcopal en el que se distanciaban de manera sustancial de la comunicación de Romero.¹²²

Sin embargo, Oscar Romero se consideraba un hombre de Iglesia, como se puede ver claramente en su lema episcopal, “sentir con la Iglesia, que resumía su praxis ministerial y su razón de ser”.¹²³

¹²¹ MAIER, M., *Oscar Romero, Mística y lucha por la Justicia*, Traducción Malena Barro, Herder, Barcelona, España, 2005, p. 61.

¹²² *Ibí.* p. 63.

¹²³ *Op. Cit.* MARCOUILLER., p. 10.

La cuarta y última carta pastoral que publicó el 06 de Agosto de 1979 fue titulada por Romero: “Misión de la Iglesia en medio de la Crisis del País”, lo cual mostró su compromiso eclesial hasta el último momento. El punto de partida de la carta fue el documento de Puebla, donde se dio cuenta de lo que estaba pasando en la realidad latinoamericana.¹²⁴

De acuerdo con el documento de Puebla, Monseñor Romero vislumbró un primer aspecto de la Misión de la Iglesia, referente a su visión pastoral, “nuestra visión no es la de un técnico en politología, en sociología, en economía; no es ese el papel de la Iglesia, es una visión pastoral”.¹²⁵

Este primer aspecto que Romero propuso estaba unido a otro fundamental, en lo que según él la Iglesia podía ofrecer, se trataba de la evangelización, la cual consideraba la razón de ser y la tarea de la Iglesia:

¹²⁴ En el año 1979, se reunieron en Puebla México los Obispos de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Las conclusiones de aquella reunión se recogieron en un Documento que lleva por título: “III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”.

¹²⁵ Homilía del 06 de Agosto de 1979.

“Esta es la tarea de la Iglesia, ésta es la razón de ser. Según Puebla y Juan Pablo II, en la evangelización es indispensable la acción por la Justicia y las tareas de la promoción del hombre. No se confunda, hermanos, la misión de la Iglesia evangelizando y trabajando por la Justicia con campañas subversivas. ¡Es muy distinto! A no ser que al Evangelio se le quiera llamar subversivo porque de Verdad está tocando las bases de un orden que no debe existir porque es injusto”¹²⁶

De esto se puede deducir que para Romero la tarea pastoral y la evangelización eran parte imprescindible de la misión de la Iglesia. Pero estas llevaban implícita la lucha por la Justicia y la promoción del hombre, sobretodo de aquel a quien se le han vulnerado sus derechos fundamentales y se le oprime quitándole su dignidad.

No se trataba de convertirse en una propuesta política más, sino de valorar las existentes encontrando en ellas lo bueno de cada una para apoyarla o lo malo para iluminarla. Desde esta perspectiva, se entiende como aunque se buscaba la Justicia, y esta búsqueda implica las dimensiones sociales y políticas, a la Iglesia no le interesaba hacer puja con proyectos políticos, tal como lo afirma en su homilía del 02 de Marzo de 1980:

“Es la hora de los proyectos políticos en El Salvador. Proyectos políticos que no valen nada mientras no traten de reflejar el proyecto de Dios. Y la misión del Pastor, la misión de la Iglesia, no es entrar en competencias proponiendo un proyecto más;

¹²⁶ Cuarta Carta Pastoral de Monseñor Romero, 06 de Agosto de 1979.

sino, con la autonomía y la libertad de los hijos de Dios y del Evangelio, señalar lo bueno que puede haber en cada proyecto para animarlo y denunciar lo malo que pueda haber en cualquier proyecto para acabar con él”.¹²⁷

De acuerdo con esto, se puede comprender que Romero se preocupó de la identidad propia de la Iglesia, y de mantener su identificación con ella. De hecho la identidad es otra colaboración que según él la Iglesia hace a la sociedad,

“No hacer otras cosas que la Iglesia tiene que hacer. Y aunque nos calumnien, tener la conciencia tranquila de que estamos haciendo lo que la Iglesia tiene que hacer. Y la tranquilidad de no meternos en campos ajenos sino para iluminarnos con la luz y con la identidad propia de nuestra Iglesia”.¹²⁸

En la consolidación de esta identidad la Iglesia fue desarrollando una fuerte doctrina sobre el hombre. Esta doctrina, fue para Romero otra de las grandes contribuciones que la Iglesia podía hacer ante la crisis del País.¹²⁹

La Iglesia también contribuía a través de su denuncia profética, denuncia de todo aquello que según su visión se consideraba pecado, señalando con claridad que el único camino de salida a los conflictos

¹²⁷ Op. Cit. ROMERO, O.A., *Así habla Mons. O. Romero*, pp. 228. Este texto recoge la Homilía del 02 de Marzo de 1980.

¹²⁸ Homilía del 06 de Agosto de 1979.

¹²⁹ Cfr. Cuarta carta pastoral, Agosto 06 de 1979.

socio-políticos era la conversión de los hombres. También la Iglesia colaboraba desenmascarando las idolatrías y absolutizaciones existentes; es decir, aquellos aspectos que se estaban convirtiendo en absoluto para el hombre: la riqueza y la propiedad privada, la seguridad nacional y finalmente la absolutización de la organización.¹³⁰

Desde esta perspectiva se entiende como Monseñor Romero no estuvo en contra de la posibilidad de organizarse, pero sin absolutizar dichas organizaciones. En consonancia con su idea sobre lo que era su compromiso vocacional y la misión de la Iglesia, contribuyó con su doctrina sobre el hombre y su denuncia profética sobre las realidades en la cuales fue desarrollando su mensaje. Apoyó el derecho de organizarse con el objetivo de buscar la Paz y la Justicia, ya que consideraba que,

“La Iglesia es lámpara que tiene que iluminar, y por tanto tiene que meterse en las realidades para poder iluminar al hombre que peregrina en esta tierra. Desde esa competencia suya—que no es salirse de su ámbito, sino mantener su deber difícil de iluminar las realidades—la Iglesia defiende el derecho de asociación, y la Iglesia promueve una acción dinámica de

¹³⁰ Cfr. Cuarta carta pastoral, Agosto 06 de 1979.

concientización y de organización de los sectores populares para conseguir la Paz y la Justicia”.¹³¹

Es evidente según esto que el objetivo no era la organización por sí misma, sino la búsqueda de la Paz y la Justicia. Una búsqueda que en la existencia de Monseñor Romero estuvo matizada por una evolución en la comprensión de su lema fundamental “sentir con la iglesia”.¹³²

Su idea de lo que era la Iglesia, fue adquiriendo nuevos sentidos, según el telón de fondo en el cual ejerció su misión,

“Es indudable que una Iglesia que hace central el “recoger cadáveres” –como dijo en Aguilares el 19 de junio de 1977- se comprenderá a sí misma de una manera muy diferente a una Iglesia que solo los contempla, sólo reza por ellos o sólo busca componendas con los poderosos para que dejen de aparecer cadáveres”.¹³³

Se refería Oscar Romero a cadáveres como el de Rutilio Grande, sacerdote asesinado en 1977, el padre Alfonso Navarro asesinado ese mismo año y otros sacerdotes, religiosos y catequistas ultimados durante sus años de trabajo como Arzobispo.

¹³¹ Op. Cit. ROMERO, O., *La Violencia del Amor*, p. 86-87.

¹³² Cfr. Op. Cit. MARCOUILLER, pp. 34-35.

¹³³ Cfr. Op. Cit. MARCOUILLER, pp. 35.

3.2 Monseñor Romero y las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs)

Entendida así la misión de la Iglesia, llevó en esta época a la aparición de las comunidades eclesiales de base (CEBs), las cuales nacieron en la Iglesia de América Latina a finales de los años Sesenta, luego del Concilio Vaticano II y la realización en Medellín de la segunda reunión del CELAM¹³⁴, en donde se les da “cedula de ciudadanía”. De hecho en las conclusiones de Medellín se dice: “Las CEBs son el lugar privilegiado para vivir la comunión... una comunidad local o ambiental que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros”.¹³⁵

El deseo de forjar una Iglesia renovada con el aire novedoso del CVII, llevó a algunos hombres y mujeres a plantearse diversos cuestionamientos sobre la situación de América Latina, reflexionando

¹³⁴ La conferencia Episcopal de Latino América se reunió por segunda vez en Medellín, tal como lo había hecho en Río de Janeiro en el año 1958 con una diferencia fundamental, ahora se tenían que poner en consideración las nuevas líneas propuestas por el Concilio Vaticano II, donde era claro que la relación de la Iglesia con el mundo actual ahora era una cuestión esencial.

¹³⁵ *Medellín*, Pastoral de Conjunto (15), 10.

sobre la realidad que se vivía cotidianamente, observando cómo en este continente son muchos los que por diversas razones vivían en condiciones infrahumanas, de desigualdad y exclusión.

Esta realidad latinoamericana considerada con respecto al mensaje evangélico, les llevó a comprometerse decididamente con quienes no tenían las condiciones mínimas para desarrollarse como personas: ponerse del lado de los pobres, que para él significaba del lado de quienes habían perdido su dignidad de hijos de Dios.

El compromiso por los últimos y el deseo de renovación eclesial fue dando forma y configurando las pequeñas comunidades que estaban naciendo, las cuales se configuraban a partir de grupos ya conformados por diversos intereses, de forma ocasional o por diversas circunstancias. “La CEB -escribía Marins-, está compuesta por grupos de personas (familias) con “status” y roles diferenciados. Se desenvuelve entre sus miembros una intensa vinculación, capaz de

crear el sentimiento de pertenencia, del “nosotros”. Es imprescindible que exista espíritu de solidaridad”.¹³⁶

En este sentido, las CEBs asumieron como compromiso el seguimiento de Cristo, contextualizado en una realidad política y socio-económica concreta. Por ello la celebración de la Eucaristía en estas comunidades, no fue sólo “cultural”. Ellas celebraban las alegrías, tristezas, esperanzas, sin sabores y problemas del acontecer diario. De ahí que las situaciones de tipo económico, social y político fueron adquiriendo relevancia en esta manera de entender la liturgia; la indiferencia frente a los problemas que aquejan a la humanidad, con la que se celebraban los ritos, va siendo cada vez menor. En este sentido Monseñor Romero dice:

“Una religión de misa dominical, pero de semanas injustas, no gusta al Señor. Una religión de mucho rezo, pero con hipocresías en el corazón, no es cristiana. Una Iglesia que se instalara sólo para estar bien, para tener mucho dinero, mucha comodidad, pero que olvidara el reclamo de las injusticias, no sería la Verdadera Iglesia de Nuestro Divino Redentor y por eso tiene que padecer, tiene que sufrir, tiene que ser perseguida porque muchos no comprenderán, instalados en sus comodidades, aún sacerdotes, pueden ser el estorbo de este auténtico reino del Señor”.¹³⁷

¹³⁶ MARINS, J., La comunidad eclesial de base, 2ª Edición, Bonum, Buenos Aires, 1969, P. 69.

¹³⁷ Homilía del 04 de Diciembre de 1977.

De acuerdo con las palabras de Romero, la “Misa Dominical” o “Eucaristía” sacramento basilar de la Iglesia Cristiana Católica, necesitaba otro sentido. En esta misma perspectiva la celebración de la Eucaristía adquirió desde el nacimiento de estas pequeñas comunidades una importancia significativa, tal y como lo reconocen las conclusiones del IV Congreso Internacional de Teología celebrado en Sao Paulo:

“La eucaristía o cena del Señor ha de ocupar el lugar central de nuestras comunidades, junto a la Palabra de Dios puesta en común. Celebradas entre los pobres y oprimidos, son promesa y exigencia de la Justicia, de la libertad y la fraternidad por las que luchan los pueblos del tercer mundo”.¹³⁸

En las CEBs la Eucaristía, iba dejando de lado la rigidez que por muchos siglos de historia había mantenido, el ritualismo que le había caracterizado; las concepciones pre-vaticanas quedaban allí enterradas, para dar paso a aquello que el espíritu del Concilio Vaticano II proponía.¹³⁹

¹³⁸ TORRES , Sergio, Teología de la liberación y comunidades cristianas de base, IV Congreso Internacional Ecuménico de Teología, Sao Paulo – 1980, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1982, p. 242. SALVATIERRA, Ángel, Secretario Ejecutivo de la Comisión de Magisterio de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, en: <http://www.sjsocial.org/relat/90.htm>

¹³⁹ Roberto Oliveros uno de los estudiosos de las Comunidades Eclesiales de Base, afirmaba que “cuando participamos en las celebraciones de cristianos que viven su fe

Se trataba de reconstruir el rostro de la Iglesia, ya que se le ha visto frecuentemente como una Iglesia rica y triunfalista, como lo planteaba Roberto Oliveros, “Las celebraciones en las CEBs, pequeña Iglesia local, nos hacen vivir en sustancia los triunfos y dolores del pueblo pobre hechos celebración y oración. Estas celebraciones ordinariamente se realizan en el lugar de su reunión o la pequeña ermita, lo cual supera el esquema de Iglesia grande y triunfalista y muchas veces, rica”.¹⁴⁰

De esto se puede deducir, que el querer de estas comunidades fue el de ir más allá de su propio círculo para comprometerse con la realidad que les circundaba, de alguna manera se trataba de superar el simple aspecto ritual de la celebración, el cual también había sido enriquecido con muchos signos; para salir al encuentro de quienes se

en las CEBs, palpamos la vitalidad que derrama el Espíritu en los pobres. Se superan siglos de celebraciones de laicos pasivos y silenciosos. Así pues, en estas celebraciones se va recuperando la vida y cultura del pueblo y la Palabra y su interpretación por la comunidad, después de siglos de una liturgia desculturizada, formal y en la que la Palabra parecía como propiedad privada del sacerdote. Las CEBs van recuperando el carácter “simpático” de las primitivas comunidades. En ellas la liturgia es celebración del pueblo sencillo que se comunica con su Señor. OLIVEROS, Roberto, Seguimiento de Cristo en las Comunidades eclesiales de base, CLAR 66, Bogotá, 1994, p. 52.

¹⁴⁰ *Iv.*. p. 156.

habían visto excluidos de las mínimas posibilidades para realizarse como hijos e hijas de Dios.

De esta manera la Iglesia, une las fuerzas del Pastor y su comunidad en la construcción del “Reino de Dios”, es decir, de la Justicia, la Verdad y la Paz. Puesta de manera preferencial al lado del pobre, del excluido, del necesitado, de aquel a quien su dignidad real de Hijo de Dios se le ha vulnerado y violentado.

3.3 Alcances políticos del mensaje cristiano

Monseñor Romero sabía bien que el mensaje cristiano no era en esencia un mensaje político; sin embargo, él creía que en la medida en la cual Iglesia desarrollaba la misión evangelizadora, mediante la que se transmitía el mensaje cristiano en una realidad determinada, en la cual lo social, lo económico y lo político hacían parte de su quehacer, su mensaje atravesaba cada una de estas dimensiones.

Para Oscar la fe no fue un concepto abstracto, un intangible o una elucubración, se hizo real en el mundo social y político en el que se había encarnado, de manera particular en la realidad conflictiva de su País. De hecho el mismo Oscar Romero hizo alusión a esta realidad

en algunas ocasiones en las que tocó el tema de manera directa, de manera particular sobresalen las siguientes palabras:

“La dimensión política de la fe –escribe Romero- no es otra cosa que la respuesta de la Iglesia a las exigencias del mundo real socio-político en que vive la Iglesia. Lo que hemos redescubierto es que esa exigencia es primaria para la fe y que la Iglesia no puede desentenderse de ella. No se trate de que la Iglesia se considere a sí misma como institución política que entra en competencia con otras instancias políticas, ni que posea unos mecanismos políticos propios; ni mucho menos se trata de que nuestra Iglesia desee un liderazgo político. Se trata de algo más profundo y evangélico; se trata de la Verdadera opción por los pobres, de encarnarse en su mundo, de anunciarles una buena noticia, de darles una esperanza, de animarles a una praxis liberadora, de defender su causa y de participar en su destino. Esta opción de la Iglesia por los pobres es la que explica la dimensión política de su fe en sus raíces y rasgos más fundamentales”.¹⁴¹

Se puede deducir, entonces, que para Romero la dimensión política de la Iglesia estuvo conectada con una de sus opciones fundamentales, es más, con una de las opciones fundamentales de Jesús, la opción por los pobres.

Es allí donde adquiere sentido el mensaje y las acciones de Oscar Romero, su capacidad para ponerse frente a los poderes políticos y económicos de El Salvador, de dar respuesta a los

¹⁴¹ ROMERO, O.A., *La Voz de Monseñor Romero textos y homilias*, Madrid, España, 2005, pp. 155-156. También se puede encontrar referenciado este texto en: ROMERO, O.A., “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres”, en: *Selecciones de Teología*, Vol. 20, No. 78 (Abr.-jun. 1981); p. 91-93. Y de manera virtual se puede acceder a través de: ROMERO, O.A., “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres. Una experiencia eclesial en El Salvador, Centroamérica”, en: <http://www.servicioskoinonia.org/relat/135.htm>, recuperado: 15 de julio de 2012.

acontecimientos cotidianos de su País, de brindar esperanza en medio de la opresión; en definitiva, de convertirse en la voz de aquellos, los pobres, a quienes no se les permitía hablar y expresar sus ideas y pensamientos sobre los acontecimientos de su País.

A lo largo de la historia se pueden ver testimonios palpables de otros “seguidores de Cristo”, comprometidos con esta opción fundamental por los pobres, quienes se ponen frente a los poderes políticos de su tiempo,

“Hay ejemplos de la historia antigua de la Iglesia que muestran la valentía de Obispos enfrentados a los poderes políticos. Son admirables en este sentido las homilias de San Juan Crisóstomo que hoy podrían ser comparadas a las de Mons. Oscar Romero. Para el mundo el silencio testimonio de Romero en El Salvador, Angenelli en Argentina, Girardi en Guatemala, es un ejemplo de esa Iglesia de Mártires que es semilla de creyentes”.¹⁴²

Estos son algunos testimonios visibles y palpables de un mensaje que sin ser directamente “político”, si conllevaba alcances “políticos”, en cuanto las realidades a las que aludían y se “enfrentaban” tenían dicho carácter.

Otra cuestión que planteaba Romero estaba relacionada con aquellos cristianos que además de su fe encontraban en la vocación política el cauce de su quehacer vital, sin que por ello se identificaran plenamente las dos dimensiones, con esto llamaba la atención claramente sobre el hecho de que no siempre tener fe y estar en medio

¹⁴² ANTONCICH, R., *Realidad política en América Latina y el Caribe*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Bogotá, 2000, pp. 147-148.

del mundo político ya implicaba la relación del mensaje cristiano con la realidad social y política del creyente, pues para él:

“Si en un cristiano han crecido las dimensiones de la fe y de la vocación política, no se pueden identificar, sin más, las tareas de la fe y una determinada tarea política; ni mucho menos se pueden identificar Iglesia y organización. No se puede afirmar que sólo dentro de una determinada organización se puede desarrollar la exigencia cristiana de la fe. No todo cristiano tiene vocación política, ni el cauce político es el único que lleva a una tarea de Justicia. También hay otros modos de traducir la fe en un trabajo de Justicia y de bien común.¹⁴³

Esto deja entrever que para Romero, lo fundamental fue el trabajo por la Justicia, el cual se podía realizar a través de la política; sin embargo, no era la única alternativa posible, ni se puede identificar de tajo la fe de un hombre con su vocación política, lo cual por otra parte, tampoco permite la identificación entre la Iglesia con organizaciones de carácter político.

Esto significa que la lucha por la Justicia de la cual habla Romero, no es de una ideología, sino la que sigue su interpretación del evangelio, bajo la categoría de Reino de Dios. Según él:

“No se puede exigir a la Iglesia o a sus símbolos eclesiales que se conviertan en mecanismos de actividad política. Para ser buen político no se necesita ser cristiano; pero el cristiano metido en actividad política tiene obligación de confesar su fe en Cristo, y usar los métodos que estén de acuerdo con su fe. Y si en eso surgiera en este campo un conflicto entre la lealtad a su fe y la lealtad a la organización, el cristiano Verdadero debe preferir su fe y demostrar que su lucha por la Justicia es por la Justicia del reino de Dios y no por otra Justicia”.¹⁴⁴

¹⁴³ Homilía del 06 de Agosto de 1978.

¹⁴⁴ Homilía del 06 de Agosto de 1978.

De ahí que para Monseñor Romero, la fe estuvo por encima de cualquier compromiso político. Se luchaba por la Justicia que hacía patente el Reino de Dios en la historia y era allí donde el mensaje cristiano tenía alcances políticos sin que esto significara utilizar de manera primordial los mismos procedimientos del entramado político.

Una de las fuentes fundamentales en esta investigación sobre los alcances políticos del mensaje cristiano, fue el discurso que pronunciara Oscar Arnulfo Romero en la Universidad de Lovaina, el 02 de Febrero de 1980, es decir, cincuenta días antes de su asesinato.¹⁴⁵

El mencionado discurso se realizó en el marco de un ciclo de conferencias organizado por dicha universidad en torno al tema: “la dimensión política de la fe cristiana”.¹⁴⁶ Romero comenzó su conferencia diciendo que sin ser un experto en política, ni un teólogo dedicado al estudio especulativo de la fe, como pastor aprendió en el encuentro con la gente una cruda Verdad: “De que la fe cristiana no nos separa del mundo, sino que nos sumerge en él, de que la Iglesia

¹⁴⁵ Este discurso fue pronunciado el día que Monseñor Oscar Arnulfo Romero, recibió el Doctorado Honoris Causa que la Universidad de Lovaina le otorgo por su lucha en favor de la Verdad, la Justicia y la Paz. Este texto es Considerado como su testamento teológico y político, este texto nos da lo esencial de su lectura el Evangelio y de su vida de fe.

¹⁴⁶ Las palabras pronunciadas por Romero ese día han sido recogidas por muchas publicaciones, aquí se sigue la que se ha publicado on-line en servicios koinonia y la publicación que hizo la Universidad Javeriana. ROMERO, O.A., “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres. Una experiencia eclesial en El Salvador, Centroamérica”, en: <http://www.servicioskoinonia.org/relat/135.htm>, recuperado: 15 de julio de 2012. ROMERO, O.A., “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres”, en: *Selecciones de Teología*, Vol. 20, No. 78 (Abr.-jun. 1981); p. 91-93.

no es un reducto separado de la ciudad, sino seguidora de aquel Jesús que vivió, trabajó, luchó y murió en medio de la ciudad, en la "polis".¹⁴⁷

Para él entonces, la Iglesia no va de espaldas al mundo, como bien lo había propuesto el mismo Concilio Vaticano II, en su constitución pastoral *Gaudium et Spes*; en cambio, la Iglesia está en el mundo y los gozos y las esperanzas que tienen los hombres y mujeres son los de los discípulos de Cristo.¹⁴⁸

Por ello, para Romero era evidente que, “la fe cristiana y la actuación de la Iglesia siempre han tenido repercusiones socio-políticas”.¹⁴⁹ Lo importante para él fue el cómo, por ello, basado en el Concilio, su propuesta estuvo afincada en el servicio al mundo, pero en este, de manera preferencial a los pobres y oprimidos.¹⁵⁰ Ahora

¹⁴⁷ ROMERO, O.A., “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres. Una experiencia eclesial en El Salvador, Centroamérica”, en: <http://www.servicioskoinonia.org/relat/135.htm>, recuperado: 15 de julio de 2012, pp. 1-2.

¹⁴⁸ Cfr. CONCILIO VATICANO II, Proemio. A lo largo de la Constitución, se muestra la relación de la Iglesia con el mundo, bajo el presupuesto de que la Iglesia, "entidad social visible y comunidad espiritual", avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios. CONCILIO VATICANO II, No 40.

¹⁴⁹ ROMERO, O.A., “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres”, en: *Selecciones de Teología*, Vol. 20, No. 78 (Abr.-jun. 1981); p. 91-93.

¹⁵⁰ Oscar Romero cita las palabras del Concilio y con ellas quiere fundamentar su propuesta para que no se quede solamente en la referencia ideológica, pues según él: “La esencia de la Iglesia está en su misión de servicio al mundo, en su misión de salvarlo en totalidad, y de salvarlo en la historia, aquí y ahora. La Iglesia está para solidarizarse con las esperanzas y gozos, con las angustias y tristezas de los hombres. La Iglesia es, como Jesús. para "evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos, para buscar y salvar lo que estaba perdido" (LG 8). ROMERO, O.A., “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres. Una experiencia eclesial

bien, los pobres para Romero no fueron una abstracción, adquirieron carne en una realidad concreta, la realidad de su pueblo salvadoreño:

"He oído el clamor de mi pueblo, he visto la opresión con que le oprimen" (Ex 3,9). Estas palabras de la Escritura nos han dado nuevos ojos para ver lo que siempre ha estado entre nosotros, pero tantas veces oculto, aun para la mirada de la misma Iglesia. Hemos aprendido a ver cuál es el hecho primordial de nuestro mundo y lo hemos juzgado como pastores en Medellín y Puebla. "Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo " (Medellín, Justicia, n. 1). Y en Puebla declaramos "como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada por ejemplo en salarios de hambre, el desempleo y subempleo, desnutrición, mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, inestabilidad laboral" (n. 29).¹⁵¹

Acudiendo al texto bíblico, al Concilio Vaticano II, a los documentos eclesiales de Medellín y Puebla, con la firmeza del pastor, puso los cimientos basilares para mostrar que no se trataba de apartarse de la fe, por el contrario cuando se miraba al mundo de los pobres, se estaba volviendo sobre el Verdadero lugar del mensaje cristiano. Pero, no solamente se volvía la mirada, sino que lo teórico de los documentos se patentaba en la realidad, en la realidad de la Arquidiócesis que él dirigía y donde acudían cada día los pobres para clamar Justicia.¹⁵²

en El Salvador, Centroamérica”, en: <http://www.servicioskoinonia.org/relat/135.htm>, recuperado: 15 de julio de 2012, p. 2.

¹⁵¹ Op. Cit., ROMERO, O.A., “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres. Una experiencia eclesial en El Salvador, Centroamérica”, p. 3.

¹⁵² Cfr. Op. Cit. ROMERO, O.A., “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres p. 91-93.

En la Arquidiócesis existía una oficina donde se recibía a diario denuncias de toda índole, esto le permitía a Monseñor Romero, desde las fuentes directas, expresar que en esa realidad,

“hemos encontrado a los campesinos sin tierra y sin trabajo estable, sin agua ni luz en sus pobres viviendas, sin asistencia médica cuando las madres dan a luz y sin escuelas cuando los niños empiezan a crecer. Ahí nos hemos encontrado con los obreros sin derechos laborales, despedidos de las fábricas cuando los reclaman y a merced de los fríos cálculos de la economía. Ahí nos hemos encontrado con madres y esposas de desaparecidos y presos políticos Ahí nos hemos encontrado con los habitantes de tugurios, cuya miseria supera toda imaginación y viviendo el insulto permanente de las mansiones cercanas”¹⁵³

Esa encarnación del mensaje cristiano, de la Iglesia en el mundo de los pobres, le había permitido a ella misma volver sobre su propia conversión; además, le había dado la posibilidad de dar esperanza a los pobres; no solo eso, le había facultado para salir en su defensa.¹⁵⁴

El mismo Monseñor Romero afirma que:

“En esta situación conflictiva y antagónica, en que unos pocos controlan el poder económico y político la Iglesia se ha puesto del lado de los pobres y ha asumido su defensa. No puede ser de otra manera, pues recuerda a aquel Jesús que se compadecía de las muchedumbres. Por defender al pobre ha entrado en grave conflicto con los poderosos de las oligarquías económicas y los poderes políticos y militares del estado”.¹⁵⁵

¹⁵³ Op. Cit., ROMERO, O.A., “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres. Una experiencia eclesial en El Salvador, Centroamérica”, p. 4.

¹⁵⁴ Cfr. Ivi.

¹⁵⁵ ROMERO, O.A., “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres. Una experiencia eclesial en El Salvador, Centroamérica”, en: <http://www.servicioskoinonia.org/relat/135.htm>, recuperado: 15 de julio de 2012, p. 4.

De estas palabras se deduce que el compromiso con la defensa de los pobres, le significó a la Iglesia salvadoreña en varias ocasiones ser mal interpretada y perseguida. Sacerdotes y religiosos asesinados, pero sobre todo el pueblo pobre y oprimido de las comunidades eclesiales de base, de las que se hablaba hace un rato, fueron ultrajados y perseguidos por salir en la defensa de un mensaje evangélico interpretado a favor de los últimos.

Por ello, para Monseñor Romero, “La dimensión política de la fe no es otra cosa que la respuesta de la Iglesia a las exigencias del mundo real socio-político en que vive la Iglesia”.¹⁵⁶

Esta encarnación de la fe en el mundo real y socio-político enriqueció algunos aspectos de la fe. En primer lugar permitió tener una “conciencia más clara del pecado”, entendiendo que pecado es lo que mata al hombre interiormente, pero que también genera muerte en la realidad, por el pecado se produjo la muerte del Hijo de Dios y se siguen produciendo las muertes de los “hijos de Dios”.

En segundo lugar, ha mostrado una “mayor claridad sobre la encarnación y la redención”. Así dicha encarnación y redención se da en la realidad concreta donde la Iglesia tiene que cumplir con su misión evangelizadora, de manera especial en medio de los pobres que

¹⁵⁶ *Ibíd*, p. 7.

claman a Dios ser escuchados. En este sentido son esclarecedoras las palabras del mismo Monseñor Romero:

“El mundo de los pobres con características sociales y políticas bien concretas, nos enseña dónde debe encarnarse la Iglesia para evitar la falsa universalización que termina siempre en connivencia con los poderosos. El mundo de los pobres nos enseña cómo ha de ser el amor cristiano, que busca ciertamente la paz, pero desenmascara el falso pacifismo, la resignación y la inactividad; que debe ser ciertamente gratuito pero debe buscar la eficacia histórica. El mundo de los pobres nos enseña que la sublimidad del amor cristiano debe pasar por la imperante necesidad de la Justicia para las mayorías y no debe rehuir la lucha honrada”.¹⁵⁷

De acuerdo con lo anterior, se puede comprender que la encarnación se palpa en el mundo de los pobres, donde la búsqueda de la Paz, la defensa de la Verdad y la lucha por ellas adquieren relevancia y sentido para el creyente, no porque persiga determinada ideología política, sino porque hace parte de la esencia de su fe.

En tercer lugar, “fe más profunda en Dios y en su Cristo”. La fe en el Dios que da la vida y la da en plenitud. Esa vida que en medio de la realidad de muerte del pueblo salvadoreño se quiere implantar, se quiere hacer posible, no solo como una opción, sino como el único camino, ya que o se está a favor de la vida o se es cómplice de los caminos de la muerte, o se cree en el Dios de la vida o se sirve a los

¹⁵⁷ Op Cit. ROMERO, O.A., “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres p. 91-93.

falsos de la muerte.¹⁵⁸ Para Romero es en nombre del Dios de la vida que se trabaja y se lucha en su pueblo,

“En nombre de Jesús queremos y trabajamos naturalmente para una vida en plenitud que no se agota en la satisfacción de las necesidades materiales primarias ni se reduce al ámbito de lo socio-político. Sabemos muy bien que la plenitud de vida se realiza históricamente en el honrado servicio a ese reino y en la entrega total al Padre. Pero vemos con igual claridad que en nombre de Jesús sería una pura ilusión, una ironía y, en el fondo, la más profunda blasfemia, olvidar e ignorar los niveles primarios de la vida, la vida que comienza con el pan, el techo, el trabajo”.¹⁵⁹

De esto se deriva que la lucha por dignificar al hombre y mujer en sus aspectos más básicos no es solamente colateral a la fe, sino un quicio de la misma y esto lleva en ocasiones a tener que entregarlo todo, hasta la propia vida.¹⁶⁰ En eso finalmente radica la identidad de la Iglesia, tal y como lo expresa Monseñor, se trata de “Insertarnos en el proceso socio-político real de nuestro pueblo, juzgar desde él desde el pueblo pobre e impulsar todos los movimientos de liberación que

¹⁵⁸ Cfr. ROMERO, O.A., “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres. Una experiencia eclesial en El Salvador, Centroamérica”, en: <http://www.servicioskoinonia.org/relat/135.htm>, recuperado: 15 de julio de 2012, p. 10.

¹⁵⁹ Op Cit. ROMERO, O.A., “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres p. 91-93.

¹⁶⁰ El mismo Oscar Romero es un ejemplo de ello, sus palabras se hacen realidad, aquello que él expresaba en este discurso en Lovaina, se patentó cincuenta días después: “Esta fe en el Dios es lo que explica lo más profundo del misterio cristiano. Para dar vida a los pobres hay que dar de la propia vida y aún la propia vida. La mayor muestra de la fe en un Dios de vida es el testimonio de quien está dispuesto a dar su vida. “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por el hermano” (Jn 15,13). Y esto es lo que vemos a diario en nuestro País. Muchos salvadoreños y muchos cristianos están dispuestas a dar su vida para que haya vida para los pobres. Ahí están siguiendo a Jesús y mostrando su fe en él. Insertos como Jesús en el mundo real, amenazados y acusados como él, dando la vida como él están testimoniando la Palabra de la Vida”. Ibid, p. 11.

conduzcan realmente a la Justicia de las mayorías y a la Paz para las mayorías”.¹⁶¹

Una vez más la Justicia y la Paz aparecen como los elementos más relevantes en el mensaje de Romero y se convierten aquí en los “plus” de la identidad eclesial, o dicho de otra manera, en los puentes de la relación entre fe y política o entre Iglesia y política; y, teniendo como referente los pobres en los factores desde los cuales emergen los alcances políticos del mensaje cristiano.

3.4 Reconocimientos al compromiso con la Verdad, la Justicia y la Paz

Oscar Arnulfo Romero se ha convertido en símbolo de la Verdad, la Justicia y la Paz en la medida en que en su manera de vivir la religión supo llevarlas a la práctica, hacerlas realidad y concretarlas. Es posible que esta sea una de las cuestiones existenciales y vitales de mayor dificultad para el ser humano, cualquiera que sea y se cuales fueren sus convicciones, puesto que la dicotomía entre lo que se siente, se piensa y se hace no se rompe tan fácilmente.

¹⁶¹ Op. Cit. ROMERO, O.A., “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres. Una experiencia eclesial en El Salvador, Centroamérica”, en: <http://www.servicioskoinonia.org/relat/135.htm>, recuperado: 15 de julio de 2012, p. 12.

Si bien es cierto, en alguna de las partes de este escrito se mencionaba la incompatibilidad que tuvo con Juan Pablo II, a raíz de su primer viaje a Roma, en el que salió un poco desalentado; también es Verdad, que en su segundo viaje las cosas mejoraron y a pesar de las diferencias que pudieron existir entre los dos, uno de los primeros en reconocer que Oscar Romero había sido un hombre que articuló muy bien su pensamiento con sus acciones fue el mismo “Papa Magno”.

Por ello a pesar de que muchos quisieron que en su visita al Salvador pasara desapercibido el hecho de ser el País donde habían asesinado al obispo Romero, es decir, como si por ahí nunca hubiese existido un hombre de Iglesia que hablaba de los pobres y de la Justicia, él mismo pidió, rompiendo el protocolo, que le abrieran la catedral donde de rodillas frente a su tumba reconoció que había sido un hombre de Iglesia.

Pero no solo Juan Pablo II, recientemente el Presidente de los Estados Unidos Barack Obama, que es considerado uno de los hombres más poderosos del planeta, estuvo visitando su tumba, donde encendió una vela reconociendo que más allá de la religión o la condición política, él encarnó en su vida la lucha por la Justicia y la

Paz.¹⁶² Dicho reconocimiento resulta importante y a la vez contradictorio en la medida en que fue Estados Unidos quien financió parte de la guerra que aconteció en El Salvador.

La Asamblea General de las Naciones Unidas el 21 de Diciembre de 2010 en su 71^a sesión plenaria, proclamó el 24 de marzo como: “Día Internacional del Derecho a la Verdad en relación con Violaciones Graves de los Derechos Humanos y de la Dignidad de las Víctimas,¹⁶³ en honor de Monseñor Oscar Arnulfo Romero”.¹⁶⁴ En dicho reconocimiento la asamblea destaca lo siguiente:

“Los valores de Monseñor Romero y su dedicación al servicio de la humanidad, en el contexto de conflictos armados, como humanista consagrado a la defensa de los derechos humanos, la protección de vidas humanas y la promoción de la dignidad del ser humano, sus llamamientos constantes al diálogo y su oposición a toda forma de violencia para evitar el enfrentamiento armado, que en definitiva le costaron la vida el 24 de marzo de 1980”.¹⁶⁵

Como se puede observar, la asamblea hizo énfasis en el servicio a la humanidad, la defensa de los derechos humanos y la dignidad

¹⁶² Cfr. <http://ecodiario.economista.es/flash/noticias/2928149/03/11/Obama-enciende-vela-en- emotiva-visita-a-la-tumba-de-Romero-en-San-Salvador.html>.

Noticia publicada el Miércoles 23 de Marzo de 2011.

¹⁶³ Una cuestión importante deriva del hecho que la recomendación para la proclamación del 24 de Marzo como día en el que se recuerda la figura de Monseñor Romero en relación con las víctimas del conflicto provenga del consejo de Derechos humanos (Ver Anexo 1). Se puede consultar en: ONU., *Propuesta de proclamación del 24 de marzo como Día Internacional del Derecho a la Verdad en relación con violaciones Graves de los Derechos Humanos y de la Dignidad de las Víctimas*, Resolución aprobada por el consejo de derechos humanos, en: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/65/196>, 2010.

¹⁶⁴ ONU., *Proclamación del 24 de marzo como Día Internacional del Derecho a la Verdad en relación con violaciones Graves de los Derechos Humanos y de la Dignidad de las Víctimas*, en: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/65/196>, 2010.

¹⁶⁵ *Ivi.*

humana; que no es otra cosa que valorar su lucha constante por la Justicia y por supuesto la oposición a toda forma de violencia, lo cual hace patente el compromiso real por la búsqueda de la Paz en medio del conflicto armado que vivió El Salvador.

El pasado 23 de Marzo de 2011, el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, rindió tributo a Monseñor Romero y le reconoció como un destacado y activo promotor de la de defensa de los derechos humanos.¹⁶⁶

En el mensaje del Secretario General de la ONU, con ocasión de este día se puede ver como la el derecho que tienen las víctimas en los conflictos armados a saber la Verdad, se convierte en elemento clave de la superación del conflicto y la búsqueda de la Paz. Al final de su mensaje se lee: “En esta primera celebración del nuevo Día Internacional, reconozcamos la indispensable función de la Verdad en la defensa de los derechos humanos y comprometámonos a defender el derecho a la Verdad en el cumplimiento de nuestra misión mundial en el ámbito de los derechos humanos”.¹⁶⁷

¹⁶⁶ Para ampliar lo relacionado con este acontecimiento de gran importancia en el mundo de la política internacional se puede consultar: <http://www.islamtimes.org/vdcfydv.w6dyxa7.iw.html>, Miércoles 23 de Marzo de 2011.

¹⁶⁷ ONU., *Mensaje del Secretario General con ocasión del Día Internacional para el Derecho a la Verdad en relación con las Violaciones Graves de los Derechos Humanos y para la Dignidad de las Víctimas*, en: http://www.un.org/es/events/righttotruthday/sgmessage_2011.shtml, 2011.

En las ocasiones mencionadas y en algunas otras, Oscar Romero ha sido parangonado con los más grandes defensores de la Paz, como Gandhi, Nelson Mandela, Martín Luther King. Solo por citar un ejemplo, se ha dicho de Romero y King que es la coincidencia de dos mártires, pues ambos, “ambos lucharon por los derechos humanos, contra la guerra, contra la pobreza, contra la discriminación, ambos se solidarizaron con las víctimas de la violencia, tuvieron un sueño y ahora son considerados mártires en sus Países”.¹⁶⁸

Por otra parte, varios reconocimientos –aunque de diferente índole- fueron surgiendo también de personas de varias instituciones. Estas han visto en Monseñor Romero un hombre un hombre de la Paz y han decido proyectar el compromiso del Arzobispo salvadoreño. Entre otras se puede hacer alusión a la Universidad Oscar Arnulfo Romero que funciona en San Salvador.¹⁶⁹ Su rector dice que:

“Monseñor Romero en alguna ocasión dijo que su vida era un poema que ofrecía a nuestro padre Dios. Simboliza una vida integral que buscaba diariamente en la oración voluntad de Dios para enfrentar con valentía su opción preferencial por los pobres, para América Latina y el mundo es un mártir por defender la dignidad humana de los hijos de Dios , la Verdad, la Justicia”¹⁷⁰

¹⁶⁸ Este texto que está referencia en esta se puede consultar de manera directa en: <http://www.lapagina.com.sv/nacionales/48902/2011/03/23/Monsenor-Romero-y-Martin-Luther-King-coincidencias-de-dos-martires>.

¹⁶⁹ Cfr. <http://www.umoar.edu.sv/csu.php>

¹⁷⁰ Entrevista realizada al Rector de la Universidad Oscar Arnulfo Romero, la cual se encuentra completa en el apéndice de esta Tesis.

Otra de las instituciones empeñadas en este mismo compromiso es la Fundación Monseñor Romero,¹⁷¹ quienes se dedican a difundir su mensaje y hacer visible el legado de Oscar Romero. También en este deseo de hacer presente hoy la figura del Arzobispo Salvadoreño, está trabajando al “The Archbishop Romero Trust”, que considera a Romero como el Obispo de la Verdad.¹⁷²

Países, Instituciones y personajes de la vida pública internacional han reconocido en la persona de Monseñor Romero, un compromiso con la Verdad, la Justicia y la Paz. No se trata solo de hombres dedicados a la Iglesia, sino también de diversos contextos. Como ejemplo, llama la atención el homenaje que rindió Calle 13, un grupo de Puerto Rico, dedicado a la música urbana, que ha ganado alrededor de diez Premios Grammy Latinos y dos Premios Grammy, quienes dedicaron un concierto en el 2011 para rendir homenaje a su figura y su mensaje.

Estos son sólo algunos de los muchos reconocimientos que se han hecho del compromiso de Oscar Arnulfo Romero con la Verdad la

¹⁷¹ Cfr. <http://fundacionmonsenorromero.org.sv/>. Una mensaje de Monseñor Ricardo Urioste, uno de los más cercanos colaboradores de Monseñor Romero, lo encontramos buscando en sus documentos, es oportuno citarlo por el significado que representa: “Ya basta de sufrimiento para el Pueblo. Así clamaba Monseñor. Romero el 23 de septiembre de 1979. Este grito de Monseñor por el dolor del pueblo, hoy sería más angustiosos. El sufrimiento del pueblo continúa con más intensidad que entonces. Y él hablaba de la violencia que está a la base de todas las violencias: la inJusticia social y el no participar los ciudadanos en la gestión pública del País. El pueblo es el primero en los sufrimientos y es el último en ser tenido en cuenta”. Mons. Ricardo Urioste.

¹⁷² <http://www.Romerotruster.org.uk/index.php?nuc=content&id=1>

Justicia y la Paz, pero quiere significar que no se está de frente a aspectos teóricos solamente, sino sobre todo a la vivencia práctica y concreta de un hombre de fe que es capaz de hacer realidad lo que predica y ser coherente con ello.

CONCLUSIONES

Oscar Arnulfo Romero encontró en la realidad concreta de El Salvador, en especial la que vivían los pobres, una fuente de interpretación para la realización en su vida de la vocación que él había elegido. Dicha develación se dio en el marco de su trabajo como Arzobispo de El Salvador, de manera particular cuando fue asesinado Rutilio Grande en 1977.

Este hecho abrió la puerta que le brindó la posibilidad a Monseñor Romero de comprender que Dios, a quien siempre puso por encima de todo, no sólo le hablaba a través de los libros, sino que también lo hacía en la historia social y política que vivía el pueblo de El Salvador en ese momento histórico concreto.

Esta nueva forma de ver las cosas fue cambiando su manera de percibir e interpretar la misión de la Iglesia en la historia social y política en la cual estaba haciendo patente el mensaje del evangelio. Sin dejar de ser esencialmente un hombre de Iglesia, tal como lo expresó claramente su lema episcopal: “sentir con la Iglesia”, planteó en su interpretación algunos elementos de novedad frente a los que la Iglesia Jerárquica de su País y del Vaticano le insistían que debía desarrollar en su misión como Arzobispo de El Salvador.

Uno de esos elementos que se puede encontrar en la interpretación que él hace del Evangelio y de su respuesta a Dios, frente a la que la Jerarquía de la Iglesia consideraba la correcta en ese momento, fue la forma de llevar adelante la relación con el poder político de su País. Para él era inconcebible aprobar y bendecir un gobierno que no se mostraba preocupado por la Verdad y la Justicia, mientras que el Vaticano insistía en que se forjaran buenas relaciones entre la Iglesia y los gobernantes de El Salvador.

De hecho, luego de la muerte del padre Rutilio Grande, ante la poca respuesta de las autoridades y el gobierno de ese momento por sacar a la luz la Verdad sobre lo ocurrido con su asesinato, el cual se perpetró junto a un anciano y un niño, dejó de participar en actos oficiales del gobierno, posición que mantuvo hasta su asesinato, a pesar de los problemas que esto conllevó.

Otro de los aspectos de novedad radicó en la actitud con la cual comprendió el evangelio y la revelación de Dios a través de los pobres. Los pobres se convirtieron en la categoría de análisis del evangelio, de donde llegó a deducir que en este se hace una “opción preferencial por ellos”.

Opción que también Monseñor Romero tomó como suya, sin identificarse con una ideología en particular, sin que fuese una opción

solo de tipo político, social, económico o material; pero sin que estos fueran una abstracción de dichas realidades.

Su compromiso fue con los pobres reales que encontró en sus visitas a las comunidades eclesiales de base, en la oficina del Arzobispado en San Salvador y en el encuentro cotidiano con sus sufrimientos, cuando vio con sus propios ojos, que eran excluidos, ultrajados y asesinados.

Por otra parte, al analizar los conceptos de Verdad, Justicia y Paz, se encontró que otro aspecto fundamental del compromiso que efectuó Oscar fue la liberación. Este elemento estaba interrelacionado de manera particular con la Justicia social.

La liberación era sobre todo del pobre, al cual no se le podía exigir que no buscara caminos de libertad, sino se le brindaban las condiciones para ello; por tanto, la revolución no se podía apagar con leyes, con armas, con represión; sino con verdadera justicia.

Ahora bien, la liberación que pretendió Monseñor Romero fue esencialmente del pecado, al estilo de la liberación acontecida hace dos mil años en la cruz por Jesucristo, pero liberación que implicaba el trabajo por la Justicia. Con esto reafirmó que la lucha por la

liberación del oprimido, del pobre, del excluido, era inherente a la vida de un cristiano y con ello no se alejaba de los preceptos de la fe.

Su compromiso lo llevó a ser reconocido como la “voz de los sin voz”, ya que fue uno de los pocos salvadoreños que se atrevió a decir la Verdad, y luchar por la Justicia en un momento crítico y complejo, donde aquello significaba poner en juego hasta la propia vida.

Sus canales de comunicación fueron fundamentalmente las homilias, a través de las cuales cada domingo hizo eco del evangelio, los documentos eclesiales y sobretodo de la realidad socio-política que vivía su País, con el fin de iluminarla y redimirla desde lo que él consideraba la encarnación del mensaje cristiano.

Dicha encarnación se realizaba también en las pequeñas comunidades eclesiales de base, donde se podía compartir con más profundidad el significado de la Palabra de Dios para el pueblo pobre, ya que “Estas celebraciones ordinariamente se realizan en el lugar de su reunión o la pequeña ermita, lo cual supera el esquema de Iglesia grande y triunfalista y muchas veces, rica”.

Otro elemento que se encuentra desarrollado en esta tesis y el cual ha sido poco explorado en otros campos de trabajo, es el hecho de convertirse en uno de los impulsores de los derechos humanos en el Salvador y en Latinoamérica en una época en la que todavía no se había consolidado su desarrollo.

Esto último llevó a la Organización de las Naciones Unidas a reconocer como honor a su persona el “Día Internacional del Derecho a la Verdad en relación con Violaciones Graves de los Derechos Humanos y de la Dignidad de las Víctimas”.

También en dicho reconocimiento se estaba haciendo énfasis, como lo expresó el secretario de las Naciones Unidas Ban Ki-Moon, en el derecho de las víctimas a conocer la verdad como un elemento clave en la superación del conflicto y la búsqueda de la Paz.

En definitiva, tal y como la afirma el embajador de El Salvador en Colombia, “La década de los setenta estuvo caracterizada en El Salvador por continuos fraudes electorales, cierre de espacios de participación política, restricción de libertades fundamentales, violaciones sistemáticas de derechos humanos”.

En medio de esa realidad surgió Oscar Arnulfo Romero, quién con su palabra se convirtió en un hombre que luchó por dignificar al hombre y la mujer, como un quicio de la fe que profesaba hasta entregar su propia vida, con la convicción de que los hombres de Iglesia tenía la misión de insertarse “en el proceso socio-político real de nuestro pueblo, juzgar desde el pueblo pobre e impulsar todos los movimientos de liberación que conduzcan realmente a la Justicia de las mayorías y a la Paz para las mayorías”.

Así que hoy se pueda expresar que Oscar Romero, es como dijo Pedro Casaldaliga, “San Romero de América”, en cuanto deviene un ejemplo de vida, de manera particular, en las situaciones de conflicto en las cuales, la Verdad, la Justicia Social y la Paz se convierten en imperativos desde los cuales fundar una nueva humanidad.

Así la Verdad es la realidad sin tapujos ni engaños, Justicia es ante todo Justicia Social, es decir la búsqueda del bien de todos, del bien común, dejando de lado intereses mezquinos y unipersonales y la paz es el fruto de las dos, no la mera apariencia de ser.

Sin embargo, los conceptos de Verdad, Justicia y Paz, no son en Oscar Romero abstracciones conceptuales y teóricas, a las cuales se les pueda dar una definición con un contenido delimitado; sino una expresión en su vida, su obra y su mensaje de lo que significaron para él.

Todo esto lo hizo patente en la realidad social y política en la cual vivió y a la cual quiso también aportar su propia voz, sin ser indiferente, derramando su sangre sobre el altar donde se ofrenda la vida al creador.

APENDICE

Como parte de este trabajo se realizaron dos entrevistas a personajes que representan al pueblo Salvadoreño y han acogido la vida y obra de Monseñor Romero. El primero de ellos es el Señor Embajador de la Republica de El Salvador en Colombia, Guillermo Rubio Funes y el Señor Rector de la Universidad “Oscar Arnulfo Romero” de San Salvador. Los dos mostraron su interés en el trabajo y felicitaron la idea de difundir su mensaje en el mundo universitario de Colombia.

ENTREVISTA REALIZADA AL SEÑOR EMBAJADOR DE EL SALVADOR EN COLOMBIA¹⁷³

P: Podría regalarme una descripción del perfil histórico de los años setenta y ochenta en su apreciado País.

R: La década de los setenta estuvo caracterizada en El Salvador por continuos fraudes electorales, cierre de espacios de participación política, restricción de libertades fundamentales, violaciones sistemáticas de derechos humanos. Todos estos constituyeron factores fundamentales que generaron una situación de inestabilidad y

¹⁷³ Esta entrevista se realizó directamente al Señor Embajador de El Salvador en Colombia en su oficina el día 20 de Noviembre de 2012. El Doctor Guillermo Rubio Funes, autorizó que dicha entrevista fuera parte del trabajo de Tesis del Estudiante Darwin Muñoz, mostrando su complacencia por el interés suscitado referente a la investigación de un Icono de la Historia Salvadoreña.

descomposición política que se tradujo en el descontento de la mayoría de la población.

P: ¿Qué cargo ocupaba, o qué hacía en esta época?

R: Estudiaba y trabajaba en El Salvador. En 1983 salgo al servicio exterior, 86 a México. Estudie administración de empresas y como mi padre era diplomático de carrera, ingrese en el mundo de diplomático del cual soy parte hasta el día de hoy.

P: En el ambiente en el que usted vivió en esa época: ¿cómo era vista la figura de Monseñor Romero?

R: Representaba y simbolizaba el coraje. Una persona cuya misión pastoral iba más allá del evangelio, preocupado por la situación de la población en general. En San Miguel y Santiago de María fue acusado de ser conservador. Sin embargo, allí recibió más información de lo que sucedía en el país, pero es en particular cuando asesinan a Rutilio Grande, que comienza a tomar conciencia de la situación y empieza a bogar. La etapa previa no la conozco.

P: ¿Conoció personalmente a Monseñor? ¿Recuerda alguna anécdota que quisiera compartir? ¿Qué representaba para usted la presencia de Monseñor Romero?

R: No lo conocí personalmente pero si a través de los medios de comunicación.

P: ¿Qué representaban los medios de comunicación en su País en aquella época?

R: Ellos hacían una cobertura parcial de lo que estaba sucediendo, había mucha noticia que no se daba a conocer. En el exterior se conocía mejor la situación del País por la información de los medios extranjeros. Informar dentro de El Salvador no era fácil porque sabías que lo que se estaba jugando era la vida.

P: ¿Cómo recibió la noticia de la muerte de Monseñor Romero y qué significó para su País?

R: Una noticia que se recibió con gran impacto, era la época de la represión militar. Significó una pérdida enorme. Es a raíz de la noticia de su asesinato que la comunidad internacional empieza a tomar conciencia del conflicto que se desarrolla en El Salvador. También el hecho de que fuese asesinado mientras celebraba la eucaristía cobró importancia para conocer mejor la situación social y política de El Salvador.

P: ¿Cómo vivió usted el día de su entierro?

R: El día de su entierro, la piel se me erizo. Ese día era como la crónica de una muerte anunciada, es decir, era muy probable que algo pasara durante su sepelio. Sin embargo, no se entendía porque había francotiradores, era como ponerle pólvora al conflicto. Me parecía una falta de respeto, una falta de todo. Son imágenes muy.... Oscuras.

P: ¿Ha participado en homenajes hechos a Monseñor Romero?

R: He organizado y participado en homenajes hechos a Monseñor Romero, el primero fue en la catedral primada. Allí estuvieron presentes representantes de la Iglesia y el alto comisionado para los derechos humanos de las naciones unidas en Colombia, Dr. Christian Salazar, quien dirigió unas palabras llenas de emotividad y en las que le calificó como alumno de monseñor a pesar de no haberle conocido personalmente, por su incansable lucha por los más desprotegidos, así como la defensa de los derechos humanos en el Salvador. Además está el mural del aeropuerto de San Salvador, hecho por un artista salvadoreño; allí El 24 de Marzo de 2011 se realizó un acto litúrgico donde estuvo presente el cuerpo diplomático y representantes de organismos de derechos humanos. También he organizado y participado en conferencias, exposiciones, y proyecciones de films y documentales de su vida. Finalmente tengo que decir que todas las embajadas hacen una celebración en la que conmemoran su vida.

P: En su actividad diplomática ha visto interés en sus colegas por la figura de Monseñor Romero.

R: Sobre todo es reconocido por la lucha de los derechos humanos y por ser la figura más emblemática de El Salvador. Más que preguntas son comentarios. Cuando el comentario te lo hacen representantes de otros continentes es mucho más significativo.

P: ¿El presidente de El Salvador, Doctor Mauricio Funes, ha hecho recientemente un homenaje a Monseñor Romero, qué significado tenía?

R: El presidente pide perdón en nombre del estado salvadoreño por todos los abusos que hubo en el país y por primera vez un jefe de estado reconoce la responsabilidad histórica de los hechos.

R: ¿Considera usted que fue un hombre que defendió la Verdad, se comprometió con la Justicia social y buscó incasablemente de la Paz?

R: Monseñor Romero desde el principio hizo llamados a la Paz. Adalid de la Verdad y de la Justicia, daba a conocer lo que estaba sucediendo en el país, buscaba la Justicia social. Fue un hombre comprometido en la búsqueda de la Verdad y la Justicia social. En el esquema que se estaba viviendo, en medio de esa vorágine que se desataba, exigir Justicia era un tanto quijotesco, puesto que la sociedad estaba muy polarizada. Había una voz que hacía ese llamado.

P: ¿Cómo son las relaciones hoy entre Estado e Iglesia en el salvador?

R: Excelentes relaciones entre Estado e Iglesia en el Salvador. Es más la Iglesia Católica tiene un papel importante, de hecho la tregua que se logró con las principales pandillas del País fue una labor suya.

P: ¿Cuál es la importancia que tienen las homilias de Monseñor Romero en el Contexto de El Salvador?

R: La importancia de las homilias de Monseñor Romero es que estas se convirtieron en el canal mediante el cual denunciaba los derechos humanos y daba a conocer lo que realmente estaba sucediendo en el país.

P: ¿El mensaje de Monseñor Romero es un mensaje político?

R: Lo político está implícito porque no lo puedes desligar, pero que monseñor romero hubiese entrado con planteamientos ideológicos. Es posteriormente que lo político entra en el juego.

P: ¿Considera usted que merecía el reconocimiento que hizo la ONU? Sí, sin lugar a dudas, es un sí categórico. El ofrendó su vida, la importancia de destacar la figura de monseñor romero, de recordar anualmente, de que todos debemos ser partícipes de la defensa de los derechos humanos. El sí sabía que lo iba a matar. Si matan a este no van a respetar a nadie. Ahí fue que se empezó a armar la guerra. Ese fue el detonante, a partir de él más gente se incorporó. Ya no había ninguna seguridad después. El tema de los derechos humanos es un tema que ha ido evolucionando con el paso del tiempo. El es el que inicia esa labor en el Salvador. El avance que hoy en día se desarrolla hay que agradecerlo a él. El desarrollo que se está haciendo en ese momento.

**ENTREVISTA APLICADA CON FORMATO NO PRESENCIAL AL
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD MONSEÑOR OSCAR ARNULFO
ROMERO EN EL SALVADOR¹⁷⁴**

P: ¿Qué simboliza para usted, para América Latina y en general para el mundo, la persona de Oscar Arnulfo Romero?

R: Monseñor Romero en alguna ocasión dijo que su vida era un poema que ofrecía a nuestro padre Dios. Simboliza una vida integral que buscaba diariamente en la oración voluntad de Dios para enfrentar con valentía su opción preferencial por los pobres, para América Latina y el mundo es un mártir por defender la dignidad humana de los hijos de Dios, la Verdad, la Justicia.

P: ¿Considera usted que fue un hombre que defendió la Verdad, se comprometió con la Justicia social y buscó incasablemente de la Paz?

R: Monseñor Romero era un profeta moderno que anunciaba la buena nueva del Reino y denunciaba el pecado de la inJusticia social, defendía la Verdad frente a los aparatos de la mentira, llámese medios masivos de comunicación, gobierno, etc. y buscaba incansablemente una solución de diálogo al conflicto armado en El Salvador.

¹⁷⁴ Esta entrevista se realizó vía internet al Lic. Juan José Solórzano Arriola, rector de la Universidad Monseñor Oscar Arnulfo Romero de El Salvador, el 16 de noviembre de 2012.

P: ¿Cree usted que cumplió a cabalidad su misión cristiana?

R: Monseñor era un hombre fiel a la iglesia y al evangelio de Jesús. Era muy instruido de la doctrina de la Iglesia, oraba mucho y buscaba la voluntad de Dios en todo su actuar y vivió hasta su último día dando muestra del inmenso amor a Dios y a los hombres ofreció su última mira en el mundo ofreciendo su vida. Monseñor Romero es el santo laico de los pobres, no reconocido por la jerarquía pero adorado por muchos salvadoreños de buena voluntad.

BIBLIOGRAFÍA

ANTONCICH, R., *Realidad política en América Latina y el Caribe*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Bogotá, 2000.

ARMSTRONG, R. y RUBIN, J.S., *El Salvador, El rostro de la Revolución*, UCA Editores, San Salvador, 1993.

ARNSON, C., *El Salvador, A Revolution confronts the United States*, Instituto for Policy Studies, Washington, 1983, pp. 25-40.

ARNSON, C.J., *El Salvador and Colombia, Lessons of the Peace Process*, Studemeister, Margarita (Publisher), Peaceworks No 38, United States Institute of Peace, 2011, pp. 41-46.

BARRAZA, C., DÍAZ, M., GUERRERO, A., *Opción y muerte de un profeta, Síntesis del pensamiento de Mons. Romero*, Ediciones Paulinas, Caracas, 1980.

BINFORD, Leigh. *El Mozote: Vidas y memorias*, UCA Editores, San Salvador, 1997.

CALDERON CONCHA, P., ***Teoría de conflictos de Johan Galtung***, en: Revista Paz y conflictos, Instituto de la Paz y los conflictos, N° 2, (2009).

CONCILIO VATICANO II, ***Documentos completos: Cuatro constituciones, nueve decretos, tres declaraciones, siete mensajes a la humanidad***, San Pablo, Bogotá, 2000.

CUÉLLAR, B., ***Violencia Política en El Salvador***, en: CARAZAO ZELEDÓN, R.A., compilador, *Violencia y Paz en América Latina*, Libro Universitario Regional (LUR), Cartago, 2001.

DALTON, R., ***El Salvador en la Revolución Centroamericana, Imperialismo y Revolución en Centroamérica***. Ocean Sur, La Habana, 1972. P. 40-41.

DELGADO, J., ***Oscar A. Romero biografía***, UCA Editores, El Salvador, 2001.

DE ROUX, F.J., ***Aniversario de Monseñor Romero, Víspera de la Anunciación de 1988***, en: ARANGO, H., RODRIGUEZ, G. I., *Solidaridad, opción por los pobres y liberación*, Cinep, Bogotá, 1988.

DIEZ, M., **“Predicación y profecía Análisis de las homilias de Monseñor Romero”**, en: *ECA Estudios Centroamericanos*, Vol. 50, No. 558 (Abr. 1995), p. 325-349

DUTRÉNIT, S., ***El Salvador, Textos de la Historia de Centroamérica y el Caribe***, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad de Guadalajara, Nueva Imagen, Mexico, 1989.

ELLACURÍA, I., ***Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989) escritos políticos***, UCA Editores, San Salvador, 1991.

GALEANO, E., **“El Nombre más tocado”**, en: *Cultura*, Revista de la secretaria de cultura de la presidencia de El Salvador, Edición dedicada a Monseñor Romero, N°. 102, Enero-Julio, 20120.

GALTUNG, J., **“Trascender los Conflictos. La perspectiva de Johan Galtung”**, en: *Revista Futuros*, No 13, Vol. IV, 2006, recuperado mayo 25 de 2012, este articulo se puede consultar de manera directa en: http://www.revistafuturos.info/futuros13/trascender_conflictos.htm

GELABERT BALLESTER, M., ***Jesús, Revelación del misterio del hombre, Ensayo de antropología teológica***, Edibesa, Madrid, 1997.

GREENAN, T., ***Pensamiento teológico-pastoral en las homilías de Monseñor Romero***, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1996.

GORDON, S., ***Crisis política y guerra en El Salvador***, Instituto de Investigaciones Sociales, Siglo Veintiuno Editores, México, 1989.

GOMEZ G., ARELLANA, O., OFICINA DE CANONIZACIÓN DEL ARZOBISPADO DE SAN SALVADOR., ***Monseñor Romero: Un misterio de Dios***, Documental en Vídeo, 44 minutos, San Pablo, 2010.

CARPIO M., ***Romero, voce dei senza voce***, International Christian Film Festival, Winner Best Historical Film, Anthos Produzioni in collaborazione con RAI TRE, 2010.

GUTIÉRREZ, G., ***Testigos de la memoria de Dios***, en: *Selecciones de Teología*, Vol. 43, no. 169 (ene.-mar. 2004), p. 13-15.

GILLY, A., ***Guerra y política en El Salvador***. Editorial Nueva Imagen, México, 1981.

WALTER, K., **Estados Unidos y El Salvador: La década de 1980**, en: ECA, Estudios Centroamericanos, Volumen 63, No 713-714.

LADARIA, L., **“El hombre a la luz de Cristo en el Concilio Vaticano II”**, en *Vaticano II: balance y perspectivas, Veinticinco años después (1962-1987)*, Sigueme, Salamanca, 1987.

LARA MARTÍNEZ, R. **“El Salvador, Pulgarcito de América (1946) de Julio Enrique Ávila. Crónica de un hallazgo”**, en: *Boletín AFEHC N°42*, publicado el 04 septiembre 2009, disponible en: http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2259

LEFTWICH, A., ***¿Qué es la política? La actividad y su estudio*** (Editor), Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1992.

LÓPEZ VIGIL, M., ***Piezas para un retrato***, UCA, San Salvador, 1995.

LORDA, J. L., ***Antropología, del Concilio Vaticano II a Juan Pablo II***, 2 Ed, Palabra, S.A., 1996.

MASINA, E., ***L'arcivescovo deve morire, Oscar Romero e il suo popolo***, Il Margine, Trento, Italia, 2011.

MAIER, M., ***Oscar Romero, Mística y lucha por la Justicia***, Traducción Malena Barro, Herder, Barcelona, España, 2005.

MARCOUILLER, D., ***Sentir con la Iglesia de Monseñor Romero***, Sal Terrae, Santander, España, 2004.

MEDINA PEREZ, L.O. (Compilador), ***El Salvador: ¡Revolución o Muerte!***, Hombre Nuevo, Medellín, 1981.

MOLTMANN, J., ***El Hombre, Antropología cristiana en los conflictos del presente***, Sigueme, Salamanca, 1973.

MONTOBBIO, M., ***La metamorfosis del pulgarcito. Transición política y proceso de Paz en el Salvador***, Icaria, Barcelona, 1999.

MOROZZO, R., ***Monseñor Romero. Vida, pasión y muerte en El Salvador***, Sígueme, Salamanca, 2010.

PALAMARA, G., ***En las Garras de los imperialismos, América Latina en la arena internacional. De los libertadores a los comienzos del nuevo milenio***. Bogotá, Planeta, Universidad Católica de Colombia: Università degli Studi di Salerno, 2012.

ONU., ***Proclamación del 24 de marzo como Día Internacional del Derecho a la Verdad en relación con violaciones Graves de los Derechos Humanos y de la Dignidad de las Víctimas***, en: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/65/196>, 2010.

ONU., ***Propuesta de proclamación del 24 de marzo como Día Internacional del Derecho a la Verdad en relación con violaciones Graves de los Derechos Humanos y de la Dignidad de las Víctimas***, Resolución aprobada por el consejo de derechos humanos, en: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/65/196>, 2010.

ONU., **Mensaje del Secretario General con ocasión del Día Internacional para el Derecho a la Verdad en relación con las Violaciones Graves de los Derechos Humanos y para la Dignidad de las Víctimas**, en: http://www.un.org/es/events/righttotruthday/sgmessage_2011.shtml, 2011.

OLIVEROS, R., **Seguimiento de Cristo en las Comunidades eclesiales de base**, CLAR 66, Bogotá, 1994.

PARKMAN, P., **Insurrección no violenta en el Salvador: la caída de Maximiliano Hernández Martínez**, tr. Jacinta Escudos, 1ª Ed., Biblioteca de Historia Salvadoreña, Concultura, Dirección de publicaciones e impresos, 2003.

RICHARD, P., **La fuerza espiritual de la palabra de Monseñor Romero**, Amerindia, Santo Domingo, 2004.

RODRÍGUEZ OSORIO, H., **“En memoria de Monseñor Oscar Arnulfo Romero. XX aniversario de su martirio”**, en: *Apuntes Ignacianos*, Vol. 30, No. 10 (sept.-dic. 2000, p. 67-75).

ROMERO, O.A., ***Así habla Mons. O. Romero***, Paulinas, Bogotá, 1992.

ROMERO, O.A., **“La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres”**, en: *Selecciones de Teología*, Vol. 20, No. 78 (Abr.-jun. 1981); p. 91-93.

ROMERO, O.A., **“Monseñor Oscar Arnulfo Romero, su diario”**, Biblioteca Virtual Universal, 2003.

ROMERO, O.A., **“La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres. Una experiencia eclesial en El Salvador, Centroamérica”**, en:
<http://www.servicioskoinonia.org/relat/135.htm>, recuperado: 15 de julio de 2012.

ROMERO, O.A., ***La violencia del amor***, Sal Terrae, Santander, España, 2002.

ROMERO, O.A., ***La voz de los sin voz la palabra viva de Monseñor Oscar Arnulfo Romero***, UCA, El Salvador, 1980.

ROMERO, O.A., ***La Voz de Monseñor Romero textos y homilías***, Editorial PPC, Madrid, España, 2005.

ROUQUIÉ, A., ***Las fuerzas políticas en América Central***, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

ROUQUIÉ, A., ***Guerras y Paz en América Central***, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

RULLA, L. M.; IMODA, F.; RIDICK, J., **“Antropología de la vocación cristiana: aspectos conciliares y posconciliares”**, en *Vaticano II: balance y perspectivas, Veinticinco años después (1962-1987)*, Sígueme, Salamanca, 1987.

SALCEDO MARTÍNEZ, J. E., **“El martirio de Monseñor Oscar Arnulfo Romero”**, en *Theológica Xaveriana*, Vol. 50, No. 133 (ene.-mar. 2000), p. 115-118.

SOBRINO, J., ***Profeta y mártir de la liberación Oscar Romero***, CEP, Lima, Perú, 1981.

SOBRINO, J., **Monseñor Romero**, UCA Editores, 5ª Edición, El Salvador, 2001.

TURCIOS, R., **Relaciones de subordinación Estados Unidos, regímenes militares y reformismo (1940-1970)**. En: ECA, Estudios Centroamericanos, Volumen 63, No 713-714 p 179.

URIOSTE, R., **“Monseñor Romero, auténtico mártir”**, en ECA *Estudios Centroamericanos*, Vol. 45, No. 497 (mar 1990), p. 147-156.

URIOSTE, R. **La noche que lo mataron y el día siguiente**, publicado en: <http://fundacionmonsenorromero.org.sv/la-noche-que-lo-mataron-y-el-dia-siguiente>, recuperado 30 de Octubre de 2012.

VILLALOBOS, J., **Transformaciones sociales y políticas en Centroamérica, Encuentro Unión Europea Centroamérica**, Fundación Pablo Iglesias, 1998, pp. 23-30.

WITHE, A., **El Salvador**, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 2001.

ZEA GONZALEZ, V., “**¿Mártir o revolucionario? El Arzobispo de San Salvador**”, en *Theológica Xaveriana*, Vol. 30, No. 2 (Abr.-Jun., 1980).

DÍEZ, Z., y MACHO, J., Pasionistas. ***En Santiago de María me tope con la Miseria***, Edición telemática en los Servicios Koinonía, <http://servicioskoinonia.org>, En el ciberespacio, año 2005, en homenaje a los 25 años del martirio de Mons. Romero. Edición original en papel: Imprenta Criterio, del arzobispado de San Salvador, San Salvador, 1995.

REFERENCIAS ELÉCTRONICAS

Todas estas referencias electrónicas fueron consultadas entre el 15 de Mayo de 2011 y el 30 de Noviembre de 2012.

<http://www.sicsal.net/romero/homilias/C/index.html>

<http://servicioskoinonia.org/romero/>

<http://www.romeroes.com/>

<http://www.un.org/es/events/righttotruthday/index.shtml>

<http://www.lapagina.com.sv/nacionales/48902/2011/03/23/Monsenor-Romero-y-Martin-Luther-King-coincidencias-de-dos-martires>

http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/romero/vida.shtml

<http://www.umoar.edu.sv/>

http://www.un.org/es/events/righttotruthday/sgmessage_2011.shtml

http://www.revistafuturos.info/futuros13/trascender_conflictos.htm

http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2259

<http://fundacionmonsenorromero.org.sv/>

<http://www.romerotrue.org.uk/index.php?nuc=content&id=1>